

Los determinantes de la Pobreza Subjetiva en Colombia: Un estudio desde el Enfoque de las Capacidades y la Economía de la Felicidad.¹

Luis Felipe Pinzón Gutiérrez²

Resumen

Para dar respuesta a la pregunta acerca de qué lleva a los colombianos a considerarse pobres, el objetivo central del presente trabajo de investigación es determinar cuáles variables de satisfacción tienen mayor incidencia sobre la autopercepción de pobreza subjetiva en Colombia, teniendo en cuenta características del individuo y su entorno. A partir de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) del DANE del año 2011, se estima un modelo de elección discreta Logit y los coeficientes estandarizados de la pobreza subjetiva en Colombia, para analizar la probabilidad de autoperibirse en situación de pobreza e identificar el peso de las distintas variables sobre esa percepción. La economía de la felicidad, permitió evaluar el ejercicio de las capacidades de los colombianos. Como resultado, se encuentra que aunque el ingreso tiene el mayor peso en la percepción de pobreza de los colombianos, el estar bien nutrido se constituye en sí mismo, como la capacidad más básica o elemental para que un colombiano pueda desarrollar otras capacidades (incluyéndose la capacidad de percibir un ingreso adecuado). Además, se halla que la violencia en Colombia, representada por el desplazamiento forzoso, tiene un peso significativo en el aumento de la percepción de pobreza de los colombianos que la sufren. Por último, se evidencia que los colombianos tienden a conformarse con sus vínculos sociales, por lo cual así se autoperibran en situación de pobreza, se muestran satisfechos con aspectos de su vida asociados a la capacidad de desenvolverse en sociedad.

Palabras clave: Pobreza subjetiva, enfoque de capacidades, economía de la felicidad, desplazamiento forzoso, capital social, modelos de elección discreta, coeficientes estandarizados.

Clasificación JEL: C25, C29, I31, I32, I39, Z13.

¹ Esta investigación se realizó como trabajo de grado, para optar al título de Economista en la Universidad del Valle. Agradezco mucho a mi tutor, Carlos Augusto Viáfara López, por su valiosa colaboración y orientación en la elaboración del presente trabajo.

² Estudiante tesista de Economía en la Universidad del Valle.

1. Introducción

En el ámbito de la economía, la pobreza es un tema de estudio muy reciente, en comparación con muchos otros temas. Esto debido a que sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX dejó de ser vista como algo natural de la condición humana, cuando los países industrializados tuvieron importantes mejoras en las condiciones de vida, quedando demostrado que era posible sacar a las personas de esa condición tan desafortunada y llevarlas a una de bienestar (situación donde se reivindica la dignidad humana, hay poder de decisión y dominio sobre la propia vida). Ahora bien, en lo poco que lleva el estudio de la pobreza y el desarrollo humano, se ha generado una gran discusión acerca de qué conceptos y juicios permiten decir que alguien está en situación de pobreza, partiendo de enfoques objetivos (basados netamente en el ingreso y las necesidades básicas insatisfechas) hasta llegar a unos donde la pobreza es analizada desde muchos ámbitos, a saber, los enfoques multidimensionales. En este contexto, es que toma importancia el enfoque subjetivo de la pobreza, ya que permite conocer este problema de propia voz de quienes la padecen.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede hablar de pobreza objetiva y subjetiva. La primera, la pobreza objetiva, se define como una situación de carencia de ingresos para adquirir una canasta básica de consumo aceptable socialmente, así como una situación de condiciones materiales inadecuadas para vivir. Por el contrario, la pobreza subjetiva considera la percepción de los individuos u hogares sobre su bienestar y cotidianidad, definiéndose como aquella situación en la cual pese a tenerse ingresos que superan al mínimo de subsistencia, se gana menos de lo que necesita para no sentirse pobre. En otras palabras, es el grado de insatisfacción con la situación en la que se está, al no tener el nivel de vida deseado. Así las cosas, la pobreza subjetiva no corresponde necesariamente a la pobreza objetiva y viceversa, puesto que individuos u hogares catalogados como pobres objetivos puede que no se autoperciban como pobres, mientras que quienes no son ubicados como pobres (dado sus altos o aceptables niveles de ingreso) puede que sí se consideren pobres al no tener el nivel de vida que desearían tener.

Hay que mencionar, además, que durante el siglo XX se desarrollaron tres concepciones alternativas de la pobreza. La primera, basada en la subsistencia, la cual se restringe al individuo y su hogar y enuncia que se es pobre si el ingreso del hogar no cubre los satisfactores básico mínimos para mantener la eficiencia física. Esto es, el ingreso debe cubrir mínimamente techo, vestido, mobiliario y equipo doméstico, pero fundamentalmente la alimentación. La segunda, basada en las necesidades básicas, recoge las necesidades de subsistencia y se extiende a la comunidad al incluir la necesidad de servicios públicos, salud y educación. La tercera, basada en la privación relativa, para Townsend (1979) supera la limitación física y material de los otros dos enfoques al ser una formulación social más amplia y rigurosa. Así, bajo este enfoque, se es pobre o se está en privación relativa si no se puede tener la condición de vida requerida para actuar como miembro de una sociedad.

Rompiendo con el enfoque relativista de la pobreza defendido por Peter Townsend, aparece el enfoque absolutista y multidimensional de Amartya Sen, el cual será de gran importancia en el presente trabajo. Este es el enfoque de *capabilities* y *functionings*, traducido como capacidades y funcionamientos (o realizaciones). Entendiéndose las capacidades que tiene una persona como “las libertades fundamentales de que disfruta para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar” (Sen, 2000) y los funcionamientos como “las diversas cosas que una persona puede valorar hacer o ser” con las mercancías disponibles (Sen, 2000). Así, bajo esta visión, “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingreso, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza” (Sen, 2000, pág. 114).

Ahora, haciendo un balance de los enfoque de pobreza mencionados hasta este punto, conviene advertir que todos hacen parte de la medición objetiva de la pobreza. A su vez, éstos pueden ubicarse dentro de medidas objetivas monetarias y no monetarias. En particular, las concepciones de pobreza basadas en la subsistencia integran las medidas monetarias de pobreza, ya que se reducen al nivel de ingresos del hogar o individuo. Por otro lado, el enfoque de capacidades de Sen (2000) al igual que los enfoques basados en necesidades básicas y privaciones relativas, sin perder su carácter objetivo, corresponden a medidas no monetarias de pobreza. Esto porque todas y cada una tiene su propia unidad de medida, la cual no es reductible a valores monetarios.

No hay duda alguna de que la pobreza es un buen indicador del desarrollo de una sociedad. Es por esto que un sinnúmero de autores, tanto a nivel nacional como internacional, se han dado a la tarea de estudiar qué determina la pobreza, convergiendo a conclusiones muy similares en las que, en últimas, ésta depende de diversas características del individuo y su entorno, tales como: el sexo, la raza, la posición en el hogar, la estructura familiar, el nivel educativo, la tenencia de activos, la situación laboral, los ingresos del hogar, entre muchas otras. Vale la pena decir que sobre estos temas no hay nada definitivo, por lo cual, todavía hay bastante por aportar al análisis.

La novedad del presente trabajo de investigación radica en el hecho de aislarse de las mediciones netamente monetarias y tratar el problema de la pobreza desde un punto de vista subjetivo, a saber, desde la autopercepción de los colombianos con respecto a su situación. En este sentido, básicamente se busca dar respuesta a la pregunta: ¿Qué lleva a los colombianos a considerarse pobres? Por ello, el objetivo central del presente trabajo es determinar cuáles variables de satisfacción tienen mayor incidencia sobre la autopercepción de pobreza subjetiva en Colombia, teniendo en cuenta características del individuo y su entorno. Adicionalmente, hay una serie de objetivos complementarios que se buscan alcanzar. En primer lugar, identificar qué tan satisfechos están los colombianos con distintos aspectos de su vida. En segundo lugar, analizar cómo un fenómeno como el desplazamiento forzado, tan particular de la violencia en Colombia, afecta la autopercepción de pobreza subjetiva. En tercer lugar, establecer en qué medida los datos de satisfacción con distintos aspectos de la vida, reflejan el ejercicio de capacidades del individuo en Colombia. En cuarto lugar, indicar hasta qué punto la percepción subjetiva, como medida subjetiva de pobreza, complementa lo estudiado en Colombia. En quinto y último lugar,

indagar sobre nuevos aportes de la economía de la felicidad al estudio de la pobreza subjetiva en Colombia.

Este documento tiene cinco secciones, aparte de ésta. La siguiente sección, la segunda, presenta un recorrido por la literatura más relevante sobre pobreza y particularmente, percepción subjetiva de la pobreza a nivel nacional e internacional. La tercera sección, hace una revisión sobre la percepción subjetiva de la pobreza, el enfoque de capacidades de Sen y la economía de la felicidad. La cuarta sección, expone el modelo empírico de percepción subjetiva de pobreza para Colombia en el año 2011. La quinta sección, presenta una caracterización de los individuos que se perciben como pobres en Colombia. La sexta sección, muestra los resultados de la estimación del modelo propuesto. La séptima y última sección, presenta las conclusiones generales y recomendaciones derivadas del presente trabajo.

2. Estado del Arte

Aunque el estudio de la pobreza es muy reciente en el ámbito de la economía, en pocos años se ha logrado avanzar considerablemente en su conceptualización, clasificación, medición y análisis de sus determinantes. Es por esto que la literatura sobre pobreza, a nivel nacional y especial internacional, es extensa y variada. No obstante, cabe señalar que las investigaciones enfocadas en la pobreza subjetiva son escasas, dado que muy pocos países incluyen preguntas de carácter subjetivo, en sus encuestas oficiales. Teniendo en cuenta lo anterior, en esta sección se presentan algunos trabajos destacados en el estudio de la pobreza y principalmente de la pobreza subjetiva, partiendo de las más clásicas y cerrando con las más recientes.

En un trabajo pionero sobre la pobreza, el cual se enfoca en el ingreso como mejor medida de la pobreza, Townsend (1954) se propuso definir sobre qué bases debería ser adquirido en el futuro, el conocimiento acerca de las condiciones de vida de los más pobres y de los efectos de los nuevos servicios de seguridad social. Para ello, hizo una revisión exhaustiva de los estándares usados en la medición de la pobreza, hasta ese momento. Básicamente, este autor concluye que: La determinación acerca de la condición de pobreza de una familia se hará mejor, mirando si su gasto total, con excepción de uno o dos gastos generales involuntarios, tales como el alquiler y seguros obligatorios, es inferior al que realmente asegura la nutrición mínima para un gran número de familias de la clase trabajadora.

Haciendo un recuento sobre lo que se sabía hasta ese momento, sobre la pobreza y su medición, Atkinson (1987) se propuso examinar nuevamente tres problemas básicos en la medición de la pobreza, a saber: el índice de pobreza, la elección de la línea de la pobreza y la relación entre pobreza e inequidad. Siguiendo este objetivo, hizo una revisión de la extensa y variada literatura sobre la medida de la pobreza, comparando y contrastando con la teoría de la justicia y del bienestar. Dicha revisión condujo a

las siguientes reflexiones: primero, el incremento de la pobreza debe ser tomado en serio. Segundo, la economía debe buscar alternativas que vayan más allá de la estadística. Y tercero, hay que discutir más algunos problemas conceptuales.

Por su parte, Wratten (1995) revisó las diferentes formas en las que la pobreza urbana había sido comprendida y analizó sus implicaciones para la medición y diseño de políticas para su reducción. En ese sentido, en primer lugar, examinó cómo y por quién, la pobreza había sido definida y medida, contrastando con enfoques antropológicos participativos y económicos tradicionales. En segundo lugar, comparó el concepto de pobreza urbana con el de pobreza en general y en particular, con el de pobreza rural, como instrumento útil en la comprensión de las causas subyacentes de la pobreza. En tercer lugar, revisó las principales formas en que se había entendido la pobreza urbana en los países del Sur y Norte, y lo que ello implicó en la generación de políticas para contrarrestarla. Este autor concluyó que la contribución de los enfoques antropológicos a la medición de la pobreza fue reconocer la diversidad de las percepciones de la pobreza, permitiendo construir una comprensión de sus múltiples dimensiones para los grupos pobres particulares y ayudando a superar las limitaciones estructurales a la participación económica, social y política de los pobres. Por otra parte, señaló que desde el punto de vista estructural, los determinantes de la pobreza urbana y rural estaban vinculados entre sí y debían ser abordados conjuntamente. Finalmente, resaltó que como una herramienta para orientar la planificación y seguimiento de la política, tanto los enfoques cuantitativos y cualitativos de medición de la pobreza son relevantes, pues ninguno es suficiente por sí solo.

Estudiando la pobreza en Eslovenia, Novak (1996) consideró tanto los aspectos objetivos como subjetivos de la pobreza en dicho país. Desde esta perspectiva, haciendo uso de la información proveniente de la Encuesta de Calidad de Vida (QLS, en inglés) de Mayo a Junio de 1994 para Eslovenia, comparó las características socio-estructurales de quienes eran pobres objetivos de acuerdo con el ingreso promedio del hogar (como línea de pobreza provisional) y de quienes se autopercebían como pobres al expresar una carencia de ingresos. Como resultado, la autora encontró que los factores socio-estructurales tenían poco impacto sobre la percepción subjetiva de empobrecimiento, indicando que la pobreza sobrepasaba los límites sociales. Añadió a esto que aspectos como la educación y el estado laboral tenían una fuerte influencia sobre la percepción de pobreza del hogar y, que otros como la edad y el género, no. En suma, la autora concluyó que los sentimientos acerca del bienestar propio complementaban las cifras que medían los hechos objetivos.

Discutiendo el método de pobreza subjetiva, Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006) abordaron dos cuestiones clave en el estudio de la pobreza. La primera, referente al hecho de que la pobreza es un sentimiento individual de estar por debajo de un cierto nivel de satisfacción. La segunda, relacionada con el hecho de que hay tantos tipos de pobreza como ámbitos o dominios de la vida. Para contrastar estas cuestiones, utilizaron un método alternativo llamado Mínimos Cuadrados Ordinarios Cardinales para la estimación de un modelo de satisfacción general alemana, apoyándose en información de trabajadores de Occidente del Panel Socioeconómico Alemán

(GSOEP, en inglés) del año 1996. Además de esto, calcularon la Matriz Varianza-Covarianza para seis ámbitos de la vida: trabajo, finanzas, salud, hogar, ocio y entorno. Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006) descubrieron que la probabilidad de ser pobre en un dominio de la vida, aumentaba la probabilidad de serlo también en otro. Pese a ello, arguyeron que era correcto hacer la distinción entre los diferentes tipos de pobreza y de ver a ésta como un concepto multidimensional, puesto que no existía una relación de causalidad directa entre dominios.

Lucchetti (2006) estudió los determinantes de la percepción subjetiva del bienestar individual en Argentina, sólo que confrontándolos con las características observables de los individuos tenidas en cuenta en medidas de pobreza tradicionales, basadas en el ingreso o el consumo. Para ello, estimó modelos Probit y Probit Bivariados considerando características socioeconómicas, educativas, laborales y geográficas en el cálculo de la probabilidad de clasificarse como pobre (no pobre) acorde a la percepción subjetiva del bienestar individual y también en términos de su ingreso o consumo. Además, calculó la línea de pobreza subjetiva. Fundamentalmente, encontró una gran coincidencia entre la incidencia de la pobreza subjetiva y objetiva, puesto que la proporción de individuos que se consideraban pobres disminuía cuando la proporción de pobres con bajo nivel de ingreso también lo hacía. De igual manera, determinó que la educación, la calidad del empleo y la región influían significativamente en la probabilidad de ser pobre subjetivo y objetivo.

Siguiendo la línea de investigación de Lucchetti (2006), Giarrizzo (2007) se propuso mostrar la importancia de las percepciones personales de pobreza como medida más aproximada al bienestar de la población y analizar la Pobreza Subjetiva en Argentina. Así, con base a información del CIECE/FCE-UBA y Centro de Economía Regional y Experimental (CERX), la autora realizó una caracterización de los hogares que se percibían como pobres en Buenos Aires, durante los primeros semestres de los años 2005 y 2007. En consecuencia, llegó a que la percepción subjetiva de la pobreza estaba ligada a restricciones de consumo y por consiguiente, a una pérdida de bienestar económico asociado con el nivel de ingresos. Finalmente, aparte de señalar la necesidad de un consenso internacional respecto a cómo captar las percepciones de pobreza, Giarrizzo (2007) destaca que este tipo de indicadores subjetivos son un buen complemento en el análisis de la pobreza, puesto que permiten ver que las personas con cierto nivel de capacitación y formación educativa, no sólo buscan cubrir su supervivencia, sino también mejorar su calidad de vida.

Herrera, Razafindrakoto & Roubaud (2010) corroboraron para los casos de Perú y Madagascar, la hipótesis de Argyle (1999) y Ferrer-i-Carbonell (2002) acerca de que la pobreza es principalmente y ante todo una cuestión monetaria tanto para la gente como para los países más pobres. Su base de datos constó de un módulo de Dimensiones Múltiples de la Pobreza incluido en el sistema de la Encuesta Familiar 1-2-3 en la aglomeración Antananarivo (para Madagascar) y de Encuestas Nacionales de Hogares (ENaHo), para Perú; elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INSTAT en Madagascar, INEI en el Perú). Con esa información, estimaron un modelo Probit ordenado con el ingreso de la familia y adicionalmente, con otros factores

referentes a características del hogar y del individuo (edad, género), situación laboral, tenencia de activos, capital humano, salud y entorno, entre otros. Los resultados permitieron confirmar que hay una correlación positiva significativa entre el bienestar subjetivo y el ingreso monetario, aunque no demasiado alta. También, se comprobó que otros aspectos como la salud, la educación, la calidad del empleo y las estructuras familiares tenían gran impacto en la percepción de pobreza. Asimismo, se evidenció un efecto de ingreso permanente para ambos países. Un último hallazgo interesante radicó en el hecho de que en Perú la desigualdad era vista aparentemente como el resultado de una fuerte movilidad social, contrario a Madagascar, donde la homogeneidad social era mayormente valorada.

Entrando de lleno a la literatura nacional, un trabajo a destacar en Colombia sobre la pobreza es el de Tenjo (2001). Este autor investigó la hipótesis de que existen características especiales (propias del individuo o que surgen en el mercado), las cuales diferencian a las personas pertenecientes a familias pobres de las de familias no pobres y que pueden llegar a influir sobre los ingresos de éstas. Para ello, haciendo uso de las Encuestas de Hogares del DANE correspondientes a Junio de 1988, 1994 y 1996, y de Septiembre de 1994 y 1996, estimó un modelo probabilístico (Probit) para describir características y factores asociados a la pobreza. De igual forma, planteó ecuaciones para el ingreso y para las horas de trabajo. Con base a sus resultados, el autor concluyó que es posible que las características personales no observables (tales como aversión al riesgo, disciplina, preferencias, conexiones, etc.) en las encuestas dificulten la evaluación de la productividad potencial de los pobres o lleve a muchos errores, contrario al caso de los no pobres.

Otro punto desde el que ha sido abordada la pobreza en Colombia es el que siguió Sinisterra (2003). Él incorporó más factores a la medición de la pobreza a nivel nacional, mediante la aplicación de un método basado en las privaciones relativas, el cual tenía en cuenta una serie de variables socioculturales (tales como educación, vivienda, acceso a servicios públicos, etc.) y permitía formar una visión más enfocada en la gente que en la cifra, aunque sin excluir del análisis al ingreso (usado tradicionalmente en las medidas objetivas de pobreza). En este contexto, el autor estudió la pobreza relativa, entendida como el sentimiento de privación o exclusión social por tener menos (ingresos, bienes o eventos) que otros en la sociedad. Siguiendo esta línea, con base a la información proveniente de la Encuesta de Calidad de Vida del año 1997 (ECV-1997), aplicó técnicas de análisis de secciones transversales con variables dicotómicas y construyó un índice de privación relativa. En consecuencia, Sinisterra (2003) comprobó que había una relación entre el nivel de pobreza relativa de los hogares y los activos de estos. Del mismo modo, evidenció que el problema de muchos hogares iba más allá de la carencia de ingresos, ya que se veía reforzado por una exclusión social. Es decir, gran parte de la población estaba atrapada en una trampa de pobreza, sin posibilidad de ascenso social.

En una investigación enfocada en el jefe del hogar en las principales áreas urbanas (Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Pasto y Manizales), Guevara (2005) se propuso identificar la dinámica de la pobreza en Colombia y con ello, mediante la línea de pobreza,

analizar la posibilidad de que un jefe de hogar estuviera o no en situación de pobreza. Para tal fin, estimó un modelo probit para el hecho de ser pobre en función del sexo, la edad, la cohorte a la que pertenece y el nivel educativo del jefe de hogar, tomando con base la información suministrada por la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del DANE. Básicamente, los resultados mostraron que las mujeres jefes de hogar eran más vulnerables a caer en situación de pobreza en relación a los jefes de hogar. No obstante, se evidenció que tanto jefes de hogar hombres como mujeres disminuyen esa vulnerabilidad, si se encontraban más educados y tenían menos hijos.

Un estudio bastante relacionado con el objetivo del presente trabajo, es el de Aguado & Osorio (2006). Explorando un conjunto de preguntas en formato de encuesta, las cuales fueran aplicables en Colombia y cualquier país de América Latina, los autores intentaron hacer un aporte al análisis de la pobreza, desde un enfoque subjetivo. Con esto en mente, hicieron una revisión de la literatura disponible sobre la importancia de la valoración subjetiva, que hace el sujeto de su entorno económico y social, como medida de la pobreza. De ahí, llegan a la conclusión que la pobreza es un fenómeno multidimensional que necesita ser abordado desde distintos enfoques. Por ello mismo, la percepción subjetiva de los mismos pobres permite complementar los enfoques tradicionales y mejorar la formulación y ejecución de políticas públicas, pues dada las distintas dimensiones y situaciones de la pobreza, esta no puede ser tratada de igual forma en poblaciones diversas.

Aguado, Osorio, Ahumada & Riascos (2007), en un trabajo posterior al de Aguado & Osorio (2006), buscaron estimar una Línea de Pobreza Subjetiva (LPS) para Colombia y el Valle del Cauca. Siguiendo la metodología de Ravallion (1998) y tomando como fuente de información la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del año 2003, con especial énfasis en los microdatos sobre condiciones de vida de los colombianos y particularmente, en la pregunta de suficiencia de ingresos; los autores emplearon un modelo Logit para el Ingreso Observado Adecuado en función del tamaño del hogar y el logaritmo del ingreso. Como resultado, Aguado et al. (2007) encontraron que la línea de pobreza subjetiva en Colombia era de \$1.142.097 Pesos y para el Valle del Cauca, de \$872.545 Pesos. Además, hallaron que a mayor ingreso mayor era el ingreso adecuado para cubrir los gastos mínimos, contrario a un ingreso requerido menor si era mayor el tamaño del hogar. Finalmente, reiteraron que la línea de pobreza subjetiva es un buen complemento de las medidas objetivas, ayudando a comprender mejor el problema de la pobreza.

Silva, Gonzáles & Peña (2007) aportan bastante al estudio de la pobreza en Colombia al presentar las características fundamentales de los hogares colombianos en condición de pobreza. Para esto, haciendo uso de los datos de la ECV del año 2003, las autoras estimaron un modelo Logit para calcular la probabilidad de que un hogar fuera considerado pobre. A modo de conclusión, se tuvo que la probabilidad de que el jefe de hogar se considerara pobre, aumentaba, si cumplía cualquiera de las siguientes condiciones: ser analfabeta, mujer, pertenecer a algún grupo étnico o trabajar en labores agrícolas. También, si en el hogar había niños menores de 12 años.

Castillo, Castro & González (2011) buscaron determinar cómo los hijos e hijas influían en la percepción que tenían los hogares caleños sobre su calidad de vida para el año 2008. Siguiendo ese objetivo, utilizaron la información suministrada en la Encuesta de Percepción Ciudadana, realizada por el Programa “Cali, ¿Cómo Vamos?” en el año 2008, y estimaron un modelo Logit para la autopercepción de pobreza en función de variables referentes a las características individuales, del hogar, del entorno (ciudad) y desde luego, la cantidad de hijos e hijas en el hogar (por rango de edad). Hallaron que hogares con hijos e hijas menores de edad y mayores de 5 años, tenían menor probabilidad de considerarse pobres en relación a los hogares con hijos menores a 5 años. Asimismo, aquellos hogares cuyo cuidado de sus hijos menores de 5 años dependía de algún adulto, distinto a las guarderías privadas, tenían mayor probabilidad de considerarse pobres. Entre otros factores, encontraron que la probabilidad de considerarse pobre aumentaba con las malas expectativas del hogar, con el hecho de estar desempleado e inactivo y con el poco acceso (consumo y disfrute) de bienes públicos.

Castillo, Escandón & González (2012) se propusieron determinar cuáles pueden ser las variables que inciden sobre la autopercepción de pobreza en Cali, teniendo en cuenta características del individuo, hogar y ciudad. Al igual que Castillo et al. (2011), utilizaron la Encuesta de Percepción Ciudadana, sólo que la pregunta clave fue: ¿Usted se considera pobre?, puesto que si la respuesta era afirmativa, ese individuo se tomaba como pobre. Análogamente, utilizaron un Modelo Multinivel en cuatro niveles, en el que se toman las características del individuo, hogar, zona y comuna. Los autores encontraron que aquellas personas que se dedican al hogar tienden a no considerarse pobres, con relación a quienes están desempleados. Por otra parte, hallaron que el consumo de bienes públicos como la seguridad y la oferta cultural, disminuyen la probabilidad de percibirse pobre. Finalmente, así como Aguado et al (2006, 2007), concluyeron que el uso de medidas subjetivas de pobreza complementa las medidas objetivas, pues permiten captar nuevos aspectos que las primeras no – como la satisfacción con la ciudad – por ejemplo.

Tras esta breve revisión de la literatura, en lo que respecta a la pobreza en general, hay que mencionar que ha habido toda una evolución en la conceptualización y metodología para medirla. En cuanto a la pobreza subjetiva, en lo poco que se ha investigado con relación a sus determinantes, se ha encontrado que la educación (especialmente ser analfabeta), la salud, la calidad del empleo (por ejemplo, trabajar en labores agrícolas o estar desempleado), las estructuras familiares (particularmente hogares con niños menores de 5 años y mujeres jefes de hogar), pertenecer a algún grupo étnico, pertenecer a cierta región y las restricciones de consumo y disfrute de bienes privados y alguno públicos (como la seguridad y la oferta cultural) asociadas a bajos niveles de ingreso monetario tienen un gran impacto en la percepción de pobreza que se refleja en un aumento en la probabilidad de autopercebirse como pobre. Por otro lado, los distintos estudios considerados en esta sección evidencian la importancia de la percepción de pobreza subjetiva como un excelente complemento de las medidas objetivas de pobreza, puesto que permite entrever carencias del individuo que pese a estar ligadas al ingreso, van más allá del mismo. Es decir, si bien las medidas de pobreza subjetiva pueden reflejar una carencia de ingresos que garanticen la subsistencia en el caso de los pobres (desde un punto de vista

monetario) y restricciones de consumo, no sólo se reducen ello, sino que reflejan también los deseos y expectativas tanto de individuos pobres como no pobres por mejorar su calidad de vida y desarrollar adecuadamente sus capacidades, tal y como lo señalan autores como Giarrizzo (2007). En consecuencia, al mejorar la comprensión de la problemática de pobreza (captando nuevos aspectos de ésta como la insatisfacción con distintos dominios de la vida y la privación de capacidades), las medidas de pobreza subjetiva complementan los enfoques tradicionales y permiten mejorar la formulación y ejecución de políticas públicas para combatirla. Es por esto último que la percepción subjetiva de la pobreza será fundamental en el trabajo exploratorio que se ha propuesto llevar a cabo para Colombia, con especial énfasis en el año 2011.

3. Marco de Referencia

3.1. Percepción Subjetiva de la Pobreza

La percepción subjetiva de pobreza, como su nombre lo indica, es una medida subjetiva de pobreza que se ha ido convirtiendo en un complemento para las medidas objetivas de la pobreza. Se basa en las apreciaciones que tienen los individuos acerca de sus condiciones de vida y del entorno que los rodea. En este sentido, es una medida que aporta elementos adicionales al análisis de la pobreza, que por sí solas no dan, las medidas objetivas basadas tradicionalmente sólo en el ingreso. Más aún, esta medida complementa a las medidas objetivas, porque mejora la comprensión de lo que sienten y piensan las personas en condición de pobreza, facilitando el diseño de políticas más eficientes.

La percepción subjetiva de la pobreza constituye un indicador del bienestar de la sociedad, el cual refleja el grado de desarrollo observado por los propios habitantes del país. Por ello, este tipo de medidas subjetivas han tomado importancia en el estudio de la pobreza y han sido consideradas por diversos investigadores de la Economía del Desarrollo tales como De Vos & Garner (1991), Ravallion & Lokshin (1999), Deaton (2001), Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006), entre otros. Finalmente, es importante mencionar que el análisis subjetivo de la pobreza se basa en respuestas obtenidas de los hogares o individuos, frente a preguntas directas sobre su percepción del estado de pobreza y las cuales involucran la satisfacción del individuo respecto a distintos aspectos de su vida (educación, salud, trabajo, comunidad, etc.). En el caso del presente trabajo de investigación, la pregunta puntual a utilizar es la siguiente: *¿Usted se considera pobre?*

3.2. El Enfoque de las Capacidades

En la década de los ochentas, como una aproximación al concepto de bienestar, surgió el enfoque de capacidades y funcionamientos (o realizaciones), propuesto por Amartya Sen. En este enfoque lo constitutivo en este enfoque no son los bienes, ni sus características, sino lo que la persona

realmente puede hacer con esos bienes o las características de éstos. Ahora bien, para empezar, es importante partir de que hay varios tipos de funcionamientos, como se puede ver en la siguiente cita:

Las funciones valoradas pueden ir desde las elementales, como comer bien y no padecer enfermedades evitables, hasta actividades o estados personales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida de la comunidad y respetarse a uno mismo. (Sen, 2000, pág. 99)

De hecho, se pueden distinguir cuatro tipos de funcionamientos: elementales, complejos, generales y específicos. Los primeros, son aquellos más importantes y necesarios para garantizar las capacidades básicas. Entre estos se destacan el estar bien nutrido, estar sano, tener educación y evitar la mortalidad prematura. Los segundos, son mucho más elaborados, con muchos más elementos, pero igualmente apreciables. Entre ellos se tienen el tener autoestima, ser autónomo, tener dignidad, tomar parte de la comunidad, ser feliz, entre otros. Los terceros, son aquellos comunes a todos o a la mayoría. Aquí se tienen el estar bien nutrido y la gran mayoría de funcionamientos elementales. Los cuartos, giran en torno a la capacidad para tener un producto o una mercancía en particular.

Por otra parte, en sustento a su enfoque y en crítica a la medición del bienestar desde el ingreso, Sen (2000) expone cinco diferencias con el bienestar y la libertad que el individuo puede obtener de éste, las cuales hacen de la renta real alta una limitada guía del bienestar y de la calidad de vida. Estas circunstancias contingentes tanto personales como sociales, no capturadas por el sólo ingreso, son: la heterogeneidad personal (edad, sexo, incapacidad, entre otras), las diversidades ambientales (el clima, por ejemplo), las variaciones en el clima social (como la violencia, las epidemias, el sistema educativo, los servicios públicos y el capital social), las diferencias en las perspectivas relacionales (cada cultura determina los productos o bienes requeridos para que el individuo pueda realizarse socialmente) y la distribución del ingreso dentro de las familias (no todos los miembros del hogar consumen la misma proporción del ingreso, debido a que hay reglas internas para decidir cómo distribuirlo).

En suma, el enfoque de capacidades involucra varias cuestiones a tener en cuenta. En primer lugar, ni el ingreso ni la riqueza pueden ser vistos como fines en sí mismos, ya que éstos son sólo instrumentos para alcanzar fines como el desarrollo. En segundo lugar, ni el ingreso ni la utilidad pueden medir propiamente la pobreza, ya que el primero sólo hace referencia a lo que la persona posee además de ser una medida muy limitada del bienestar, al no capturar las circunstancias contingentes mencionadas en el párrafo anterior, y la segunda, porque sólo hace alusión a una reacción mental de la persona; pero ninguno da razón de lo que en efecto la persona puede hacer. En tercer lugar, el funcionamiento más que un sentimiento, es una realización. En cuarto lugar, derivado de todo lo anterior, se tiene que la capacidad para funcionar es lo realmente importante para identificar a una persona como pobre o no pobre. A consecuencia, como lo señala Sen (2000): “Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades

básicas y no meramente como la falta de ingreso, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza”.

Por último, a pesar de que el mismo Amartya Sen no ha propuesto una lista de capacidades básicas, es importante mostrar que algunos autores sí han hecho un valioso esfuerzo por hacerlo dentro de sus estudios de desarrollo humano. Por ejemplo, Desai (1990) presentó una lista de cinco capacidades básicas:

- 1) *La capacidad para mantenerse vivo y gozar de una vida prolongada.*
- 2) *La capacidad de asegurar la reproducción (biológica).*
- 3) *La capacidad de tener una vida saludable.*
- 4) *La capacidad de interacción social.*
- 5) *La capacidad de tener conocimientos, así como libertad de expresión y pensamiento.*

Análogamente, una década después, Nussbaum (2000) expuso una lista de diez capacidades básicas:

- 1) *La capacidad de vivir.*
- 2) *La capacidad de tener salud corporal.*
- 3) *La capacidad de tener integridad corporal.*
- 4) *La capacidad de usar los sentidos, la imaginación y los pensamientos.*
- 5) *La capacidad de tener emociones.*
- 6) *La capacidad de tener una razón práctica.*
- 7) *La capacidad de afiliación.*
- 8) *La capacidad de relacionarse con otras especies.*
- 9) *La capacidad de jugar.*
- 10) *La capacidad de tener control sobre el propio entorno (político y material).*

Tras esta breve presentación del enfoque de capacidades, en el presente trabajo de investigación, intentará evaluar la siguiente lista de capacidades básicas:

- 1) La capacidad de vivir.
- 2) La capacidad de alimentarse bien.
- 3) La capacidad de tener una vivienda adecuada.
- 4) La capacidad de percibir un ingreso adecuado.
- 5) La capacidad de tener salud corporal.
- 6) La capacidad de trabajar como un ser humano.
- 7) La capacidad de afiliación o interacción (tener una familia, tener amigos y desarrollarse en una comunidad).
- 8) La capacidad de tener conocimientos.
- 9) La capacidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida.
- 10) La capacidad de tener dignidad.

11) La capacidad de ayudar a los demás.

Teniendo en cuenta que se puede identificar una secuencia que va del bien a las características, luego a la capacidad para funcionar y de ahí a la utilidad, así como considerando que la felicidad sirve como una proxy de esta última, más no es lo mismo, como se mostrará en la siguiente sección; las capacidades básicas propuestas en este documento, se evaluarán con base en datos de felicidad. Específicamente, se hará una aproximación a partir de información sobre satisfacción del individuo con distintos aspectos de su vida, para reflejar el efecto del ejercicio previo de la capacidad para funcionar que se analice.

3.3. Economía de la Felicidad

El estudio de la felicidad en economía pese a ser muy reciente, se ha constituido en una rama de la economía del bienestar, llamada Economía de la Felicidad. Dicha denominación fue dada por Pierre Bourdieu (1999) al tratarse de una economía que va más allá del crecimiento del PIB. Cabe destacar que aunque ya venía siendo considerada por otros campos del conocimiento como la sociología y en especial la psicología, en economía sólo tomó mayor relevancia cuando Easterlin (1974) descubrió que aumentos en el ingreso personal a lo largo del tiempo, no hacían que las personas reportaran mayores niveles de felicidad. Esto es lo que se conoce como la Paradoja Felicidad-Ingreso de Easterlin. Tomándose como punto de partida, la cuestión del crecimiento económico sin felicidad ha sido abordada por diversos autores. Así, del análisis de Medina (2004) tenemos que:

Se concluye que el PIB como indicador de bienestar es muy limitado, y que su expansión sostenida sólo provee de felicidad social hasta cierto punto, después de lo cual son otros factores los que pasan a ser relevantes. También se establece el escaso aporte de la ciencia económica tradicional y la economía del bienestar al análisis de estos temas. (Medina, 2004, pág. 1)

Análogamente, reconociendo la existencia de un margen de error entre las medidas objetivas (basadas en los ingresos o gastos) y subjetivas (basadas en encuestas sobre el propio bienestar), Graham (2005) advirtió que estas últimas pueden ayudar a entender mejor los resultados del desarrollo al proporcionar una visión mucho más amplia sobre el bienestar, a si se tuvieran en cuenta solamente las medidas derivadas del ingreso. Añádase que autores como Schimmel (2009) se han atrevido a criticar el enfoque de desarrollo humano del *United Nations Development Program*³ (UNDP) por centrarse únicamente en el ingreso y ver el bienestar como algo sólo alcanzable a través de la abundancia. Más aún, tras considerar las limitaciones del enfoque como lo hizo Graham (2005), han alertado de la necesidad de considerar indicadores de felicidad en el

³ Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PDNU).

análisis del desarrollo para corregir estos enfoques errados y por consiguiente, garantizar un espectro más amplio.

Entre otras cuestiones, aparte de corroborar la paradoja de Easterlin, autores como Frey & Stutzer (2002a, 2002b, 2010) y Ferrer-i-Carbonell (2011) han aclarado que la felicidad no es lo mismo que la utilidad, aunque sí permite aproximarse a ella y reflejar la satisfacción de las personas con su vida. Adicionalmente, Frey & Stutzer (2002a, 2002b, 2010) y Frey (2008) han presentado varios argumentos que explican la importancia de estudiar la felicidad en economía y por qué se constituye en una revolución este campo. En primer lugar, en la política económica, a nivel microeconómico permite aproximarse a las utilidades individuales y a nivel macroeconómico, conocer los impactos de *trade-offs* que involucran variables como el ingreso, el desempleo y la inflación (la curva de Philips y la ley de Okun, por ejemplo). En segundo lugar, revela el efecto de condiciones institucionales, como la calidad de la gestión y el tamaño de capital social sobre el bienestar individual. En tercer lugar, ayuda monitorear la formación de bienestar subjetivo. En cuarto y último lugar, genera nuevos conocimientos sobre cómo los seres humanos valoran los bienes y servicios y las condiciones sociales (incluyendo valores no materiales como la autonomía y las relaciones sociales y consecuencias de política), los cuales explican empíricamente acertijos que la teoría económica tradicional aún no ha sido capaz de resolver. Ferrer-i-Carbonell (2011) sintetiza estas ventajas en el simple hecho de poder formular recomendaciones de política pública, basadas en una mejor comprensión de los gustos y disgustos de aquellos individuos a quienes serán orientadas.

No obstante, si bien las variables de felicidad facilitan comprender los sentimientos de las personas y mejorar la medición del bienestar, hay que ser críticos y cuidadosos con los resultados tal y como lo indican Di Tella & MacCulloch (2006). En primer lugar, porque las personas en ocasiones tienden a no ser sinceras, exagerar su realidad y no revelar sus preferencias. Ejemplificando, los autores mencionan que a medida que la gente se hace más rica, tiende a no reportar cuán más felices se están haciendo. En segundo lugar, porque las personas suelen evaluar su propia vida de forma relativa, es decir, comparándose con los demás. Sobre este aspecto, Veenhoven (1990) estableció que la felicidad es relativa mientras siga dependiendo de las necesidades y la satisfacción. En tercer y último lugar, porque la felicidad se adapta a cambios en el tiempo e incluso, en algún momento del tiempo, proviene de niveles relativos de ingreso. Con el fin de ilustrar, Di Tella & MacCulloch (2006) citando a Easterlin (2004) y estudios posteriores, subrayan que se ha corroborado que las aspiraciones familiares no cambian el estado civil ni el tamaño de la familia, mientras que las aspiraciones materiales aumentan proporcionalmente con la riqueza de los hogares.

Finalmente, es importante tener en cuenta que hay tres formas de hacer investigación con la felicidad, como lo señala Rojas (2006): Primero, estudiar la felicidad humana como tal. Segundo, tratar de entenderla al relacionarla con variables relevantes en la disciplina. Tercero, instrumentalizarla para explicar otros fenómenos. En el presente trabajo de investigación, propiamente no se pretende explicar la pobreza subjetiva con variables de felicidad o satisfacción

con la vida, sino más bien, utilizarlas sólo como una aproximación adicional a la comprensión de este tipo de pobreza en Colombia. Es decir, se intentará analizar cómo el hecho de estar satisfecho con la vida y algunos de sus aspectos (educación, salud, alimentación, vivienda, trabajo, ingreso, entre otros), se ve reflejado en la satisfacción con el nivel de vida que se tiene (percepción de pobreza subjetiva). Bajo esta perspectiva, se usarán los datos de la ENCV-2011 correspondientes a preguntas de satisfacción respecto a distintos aspectos de la vida del individuo y cuyas posibles respuestas son: *muy insatisfecho*, *insatisfecho*, *satisfecho* y *muy satisfecho*.

4. Metodología

Antes de entrar al planteamiento econométrico de un modelo para la pobreza subjetiva en Colombia, la cual se hará en las subsecciones posteriores, es conveniente presentar un análisis descriptivo de las características de aquellos individuos que se autopercebieron en situación de pobreza en el año 2011. Para realizar dicha caracterización de los pobres subjetivos en Colombia, se han usado datos provenientes de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) del año 2011. Los resultados del análisis mencionado se presentan en la siguiente subsección.

4.1. Análisis descriptivo de las variables: Caracterización de los Pobres Subjetivos

En los gráficos que se presentan a continuación, podemos observar una caracterización de los individuos que se autoperciben en situación de pobreza. En el **gráfico 1**, referente a los rangos de edad, tenemos que los individuos que la mayoría de individuos que se consideran pobres tienen entre 12 y 25 años y representan el 32.04% de la muestra. Seguidamente, un 31.44% de dichos individuos tienen entre 41 y 64 años. Otro 26.44% lo constituyen los individuos cuyas edades están entre los 26 y 40 años. El restante 10.08% corresponde a los individuos de más de 64 años. En el **gráfico 2**, correspondiente al sexo, encontramos que de los individuos que se consideran pobres un 52.32% son mujeres, respecto a un 47.68% que son hombres. En el **gráfico 3**, concerniente a la posición ocupada en el hogar, se observa que los miembros secundarios del hogar constituyen el 71.87% de los individuos que se consideran pobres en relación a los jefes del hogar, quienes representan sólo un 28.13%. Esto indica que los tamaños de las familias son grandes. En el **gráfico 4**, alusivo al estado civil del individuo, refleja que las personas no comprometidas (solteras, separadas o viudas) representan la mayoría de pobres subjetivos, 53.98%, en relación a un 46.02% de personas que están comprometidas (casadas o en unión libre).

Gráfico 1. Pobres subjetivos por rangos de edad.

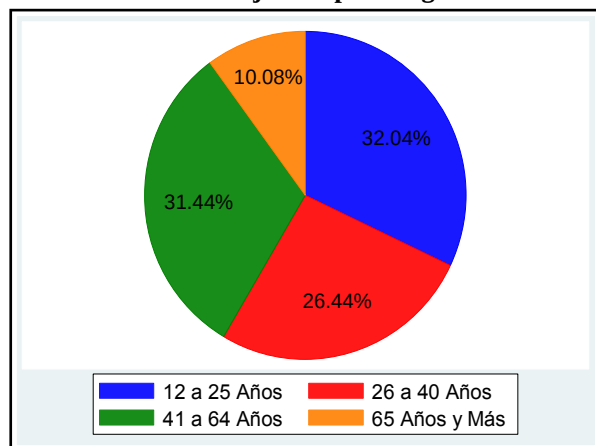
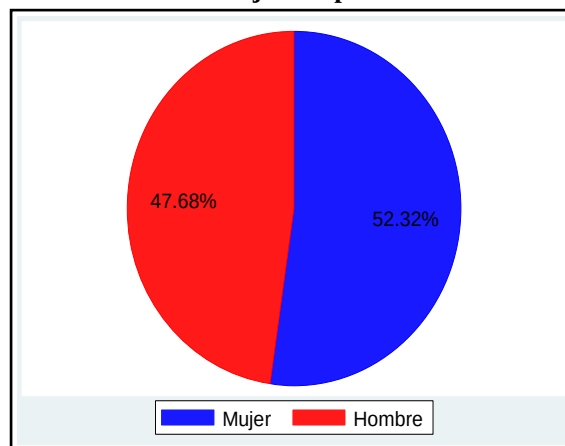


Gráfico 2. Pobres subjetivos por sexo.



FUENTE. Elaboración propia, en Stata 12, a partir de ENCV (2011) – DANE.

Gráfico 3. Pobres subjetivos por posición en el hogar.

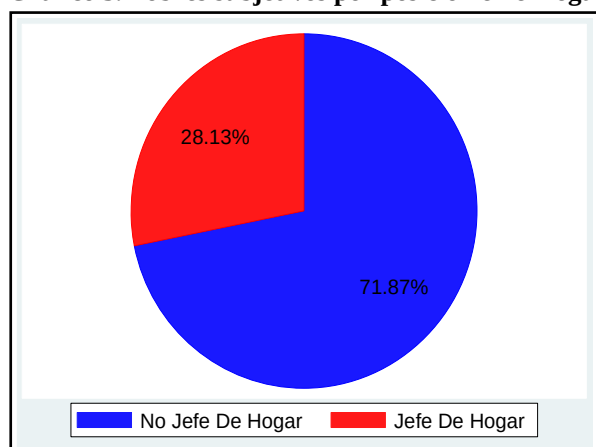
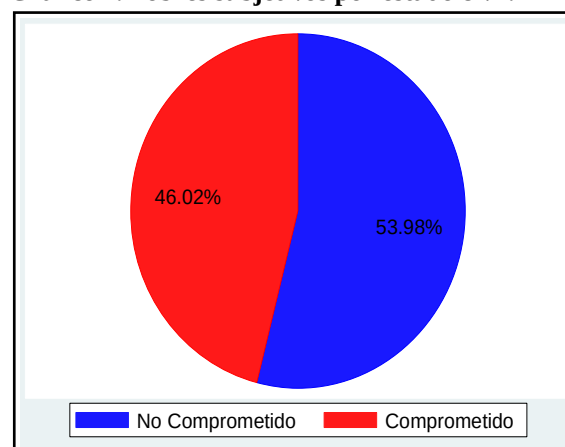


Gráfico 4. Pobres subjetivos por estado civil.



FUENTE. Elaboración propia, en Stata 12, a partir de ENCV (2011) – DANE.

En cuanto al área geográfica, en el **gráfico 5**, se tiene que las personas que mayormente se consideran pobres pertenecen a hogares de zonas urbanas. Estas representan el 56.39% de los pobres subjetivos. Los individuos pertenecientes a hogares de zonas rurales que se autoperciben pobres son el 30.38%. El restante 13.23% de la población que se autopercibe pobre, corresponde a las personas pertenecientes a hogares localizados en la cabecera resto. Respecto al entorno del hogar, en el **gráfico 6**, se encuentra que de aquellos individuos que se autoperciben en situación de pobreza, el 97.4% no ha sido víctima de algún tipo de desplazamiento, mientras que sólo el 2.6% sí pertenecen a un hogar que debió abandonar su ciudad, municipio o vereda de residencia habitual. En el **gráfico 7**, donde se clasifican los pobres subjetivos por nivel educativo, notamos que quienes cuentan con educación básica primaria son mayoría (38.71%). Aquellos individuos que no cuentan con ningún grado de escolaridad representan un 8.72% de los pobres subjetivos. Y, sólo un 0.2% cuenta con educación preescolar, 15.25% con básica secundaria, 22.04% con media, un 5.11% con educación técnica, 1.88% con educación tecnológica, 6.2% con educación universitaria y un restante 1.89% con posgrado.

Gráfico 5. Pobres subjetivos por zona.

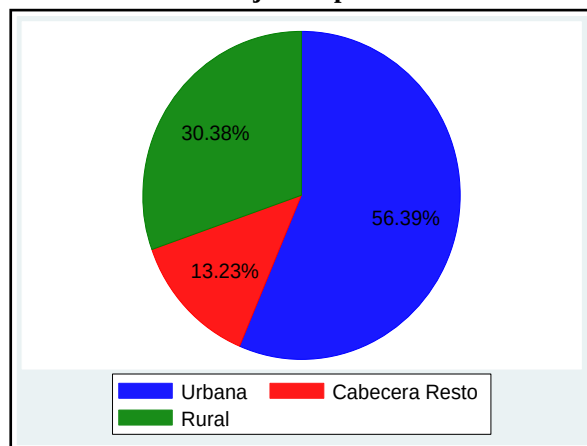
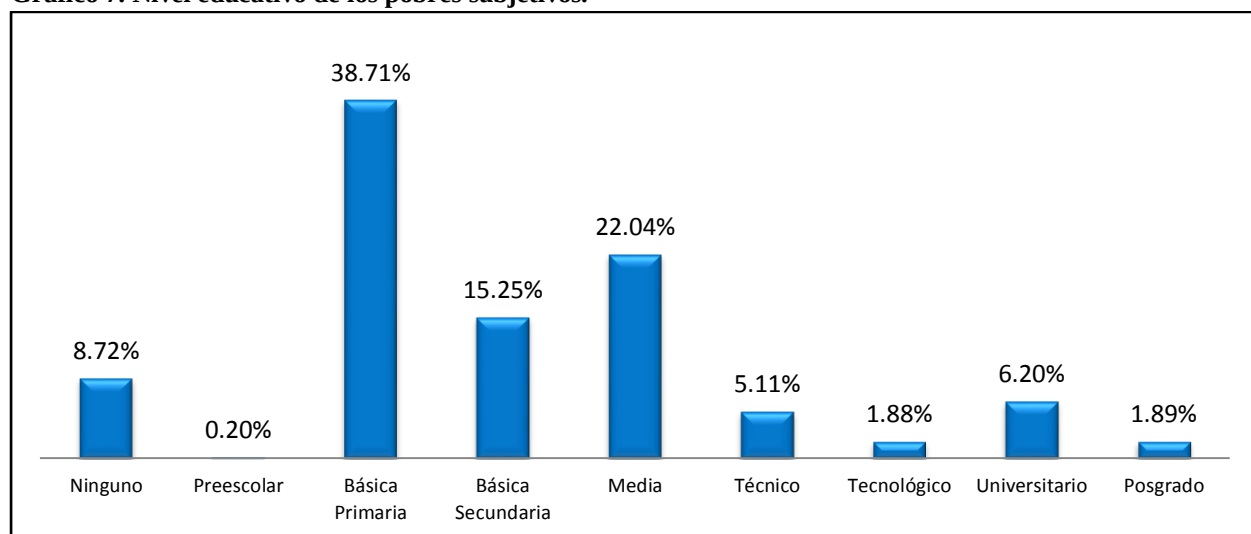


Gráfico 6. Pobres subjetivos por desplazamiento.



FUENTE. Elaboración propia, en Stata 12, a partir de ENCV (2011) – DANE.

Gráfico 7. Nivel educativo de los pobres subjetivos.

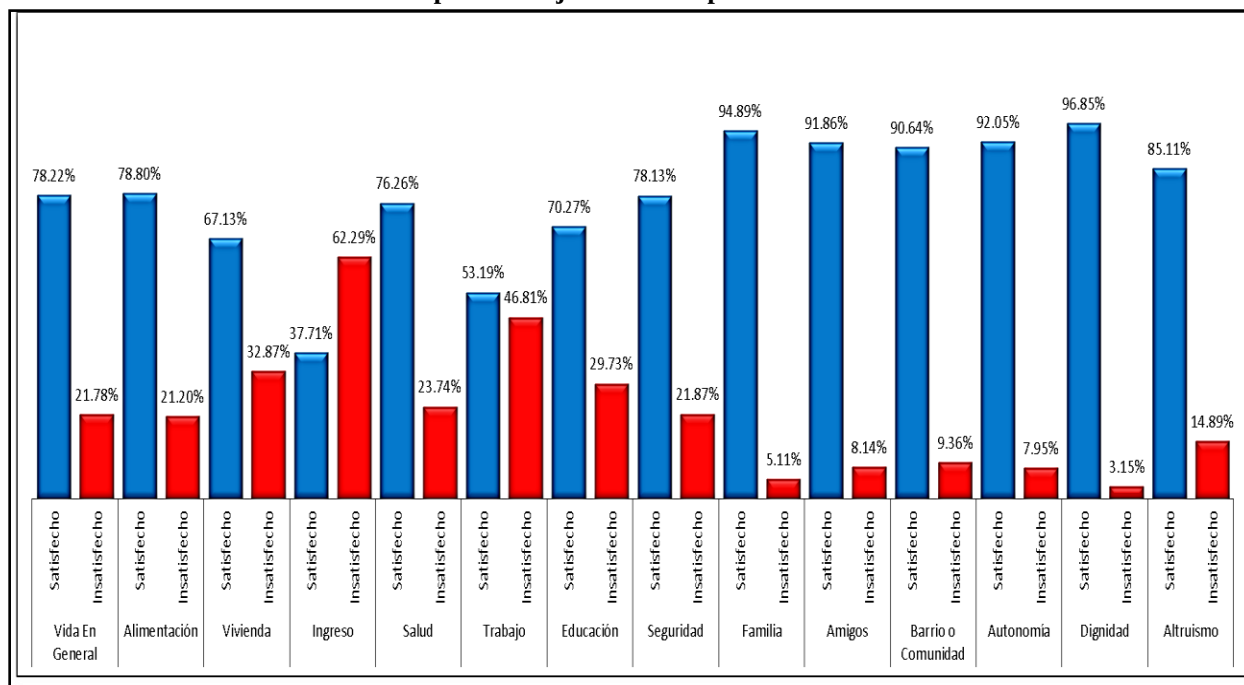


FUENTE. Elaboración propia, en Excel, a partir de ENCV (2011) – DANE.

Por último, en el **gráfico 8**, se presenta el nivel de satisfacción reportado por las personas que se autoperciben o se consideran en situación de pobreza, con relación a distintos aspectos de su vida. Con base a esto, se puede decir que en general, las personas que se autoperciben como pobres están satisfechas o muy satisfechas con los distintos aspectos de su vida. En particular, se puede ver que tienen un mayor grado de satisfacción con aspectos referentes a la capacidad de desenvolverse en sociedad. A saber, los pobres subjetivos están mayormente satisfechos con su dignidad (96.85%), autonomía (92.05%), capacidad de ayudar a los demás o altruismo (85.11%), así como con su familia (94.89%), amigos (91.86%) y comunidad en general (90.64%). Análogamente, se evidencia un buen nivel de satisfacción con aspectos relacionados con la alimentación (78.80%), seguridad (78.13%), salud (76.26%), educación (70.27%), vivienda (67.13%) y en síntesis, con su vida en general (78.22%). Un aspecto respecto al cual parece haber una brecha muy pequeña entre quienes se sienten satisfechos o muy satisfechos y aquellos que se

sienten insatisfechos o muy insatisfechos es el relacionado con el trabajo. De hecho, el 53.19% de los pobres subjetivos están satisfechos o muy satisfechos con su trabajo, contrario al 46.81%, que no lo están. Finalmente, es importante destacar que el único aspecto que genera mucha insatisfacción en las personas que se autoperciben como pobres, es el ingreso. Esto porque se evidencia que el 62.29% de éstas personas reportan estar insatisfechas o muy insatisfechas con sus ingresos, mientras sólo el 37.71%, dice lo contrario.

Gráfico 8. Nivel de satisfacción de los pobres subjetivos con aspectos de su vida.



FUENTE: Elaboración propia, en Excel, a partir de ENCV (2011) – DANE.

En términos generales, empíricamente, se encuentra que las personas que se autoperciben en situación de pobreza en Colombia, en el año 2011, presentaron las siguientes características:

- Tener entre 12 y 25 años (ser jóvenes).
- Ser mujeres.
- No ser jefes del hogar.
- No estar comprometidas (soltero, viudo y separado o divorciado).
- Tener educación básica primaria.
- Pertenecer a un hogar localizado en zona urbana.
- Pertenecer a un hogar no víctima del desplazamiento, a saber, que no se vio obligado a abandonar su ciudad, municipio o vereda de residencia habitual.
- Estar principalmente insatisfechas o muy insatisfechas con sus ingresos, aunque satisfechas o muy satisfechas con otros aspectos de su vida (en especial, con los asociados a la capacidad de desenvolverse en sociedad).

Esto implica que el hecho de cumplir con alguna o varias de estas características, posiblemente pueda tener un efecto positivo sobre el hecho de autoperibirse como pobre. Es decir, se espera que dichas características aumenten la probabilidad de que una persona en Colombia se considere a sí misma como pobre.

4.2. Planteamiento Econométrico de un Modelo para la Pobreza Subjetiva en Colombia

Los modelos utilizados para estudiar los determinantes de pobreza subjetiva en Colombia son modelos de elección discreta, más precisamente, éstos son los modelos Logit y Probit. Su uso se debe a que interesa analizar cómo afectan ciertas características del individuo, del hogar y del entorno, la probabilidad de que éste se perciba o no en situación de pobreza. Además, porque en trabajos como los de Guevara (2005), Lucchetti (2006), Aguado et al (2007), Silva et al (2007), Herrera et al (2010), Castillo et al (2011), entre muchos otros; se ha hecho uso de este tipo de modelos permitiendo hacer análisis más precisos sobre los determinantes de la pobreza y en particular, de la pobreza subjetiva. Los resultados se mostrarán a partir del modelo más robusto, es decir, eligiendo el modelo cuyos criterios de Akaike y Schwartz sean los menores. La elección del modelo más robusto se hace para evitar la obtención de resultados sesgados e inconsistentes, mejorando la predicción del modelo y obteniendo conclusiones más acertadas sobre la probabilidad de que un colombiano se autoperciba en situación de pobreza.

Adicionalmente y como complemento, se estimará un modelo de Regresión Lineal Múltiple (RLM), con el objeto de obtener coeficientes estandarizados, los cuales permitirán identificar el peso de cada variable propuesta en la explicación de la percepción de pobreza subjetiva y con ello, determinar cuáles características o aspectos del individuo y/o su entorno tienen mayor incidencia sobre la percepción de pobreza de los colombianos. A continuación, se presenta la formalización de los modelos de elección discreta Logit y Probit, al igual que la del modelo de RLM y los coeficientes estandarizados que se obtienen a partir del mismo:

❖ Modelos Logit y Probit

Partimos de:

$$\Pr(Y_i = 1|X_i) = G(\beta_0 + \beta_1 * X_{1i} + \beta_2 * X_{2i} + \dots + \beta_k * X_{ki} + U_i) = G(Z_i) \quad (1)$$

Donde, $Z_i = \beta_0 + \beta_1 * X_{1i} + \beta_2 * X_{2i} + \dots + \beta_k * X_{ki} + U_i$

Yi=1: Hecho de interés.

Yi=0: Otras hechos.

Xi: Variables explicativas.

P (Yi=1|Xi): Probabilidad de que suceda el hecho de interés, explicado por las X's.

β0: Intercepto de la curva.

β1, β2,..., βk: Coeficientes de pendiente de la curva.

Ui: término de error aleatorio.

El **modelo Logit** sigue una distribución logística y se define como:

$$\Pr(Y_i = 1|X_i) = G(Z_i) = \frac{1}{1+e^{-Z_i}} = \frac{e^{Z_i}}{1+e^{Z_i}} \quad (2)$$

Este modelo provee otro instrumento para el análisis, a parte de los efectos marginales, y es la razón de probabilidades, conocida como **odds**:

$$\frac{Y_i}{1 - Y_i} = \frac{P(Y_i = 1)}{P(Y_i = 0)} = e^{Z_i} \quad (3)$$

Que en el caso de la participación laboral representa la razón de la probabilidad de que un individuo se autoperciba pobre respecto a la probabilidad de que se autoperciba no pobre. Así, por ejemplo, si $Y_i=0.8$ significaría que las probabilidades son de 4 a 1 en favor de que el individuo se autoperciba pobre.

Por otra parte, el modelo Probit, también conocido como el modelo Normit, sigue una función de distribución normal tipificada y se define como:

$$\Pr(Y_i = 1|X_i) = G(Z_i) = \int_{-\infty}^{Z_i} \frac{1}{\sqrt{2\pi}} * e^{\left(\frac{-t^2}{2}\right)} dt \quad (4)$$

Es importante anotar que tanto el modelo Logit como el modelo Probit se estiman por el método de Máxima Verosimilitud (MV). Ahora bien, respecto al cálculo de los efectos marginales, en general, se tiene:

- Si X_{ik} es una variable cuantitativa:

$$\frac{\partial \Pr(Y_i = 1|X_i)}{\partial X_{ik}} = \frac{\partial G(X_i' \beta)}{\partial X_{ik}} = g(X_i' \beta) \beta_k \quad (5)$$

Donde, **G(.)** es la función de distribución y **g(.)** es la función de densidad.

- Si X_{ik} es una variable cualitativa:

$$\text{Efecto Marginal} = \Pr(Y_i = 1|X_{ik} = 1) - \Pr(Y_i = 1|X_{ik} = 0) \quad (6)$$

Es decir, está dado por el diferencial de probabilidad de que se cumpla el hecho de interés, dado que se cumple una u otra característica específica, recogida en una variable explicativa.

Finalmente, como todo modelo, éstos no son ajenos a tener algunas limitaciones. En este caso, las principales limitaciones son: por naturaleza, habrá heterocedasticidad en las perturbaciones del modelo; las estimaciones no son valores determinísticos, sino aleatorios (probabilidades); y la interpretación de los coeficientes sólo nos da razón del efecto de la variable sobre la probabilidad (la aumenta o reduce), pero no da razón de la magnitud de ese efecto, por lo cual, también se hace necesario calcular las odds-ratio o los efectos marginales.

❖ Coeficientes estandarizados o beta

Los coeficientes estandarizados reciben este nombre ya que surgen de la estandarización (conversión en valores típicos, a saber, media 0 y desviación estándar 1) de los coeficientes de las variables independientes. Estos coeficientes se obtienen a partir de una Regresión Lineal Múltiple, la cual tiene la forma de la regresión simple:

$$Y_i = \hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 * X_{1i} + \hat{\beta}_2 * X_{2i} + \dots + \hat{\beta}_k * X_{ki} + \hat{U} \quad (7)$$

Donde,

Y_i: La variable dependiente o explicada.

X_i: Las variables independientes o explicativas.

$\hat{U}$: Es el término de error aleatorio.

Los coeficientes estandarizados o beta, miden el cambio en la variable dependiente generado por un cambio unitario en la variable independiente, con todo lo demás constante. Dichos cambios, tanto en la variable dependiente como independiente, son medidos en unidades de desviación estándar. Y, se obtienen así:

$$\text{beta } (\beta_i *) = \hat{\beta}_i * \frac{\sigma_x}{\sigma_y} \quad ; \quad i = 0, 1, 2, \dots, k \quad (8)$$

Con,

β_i^* : Coeficiente beta o estandarizado. Hay que tener en cuenta que es distinto al parámetro β poblacional.

$\hat{\beta}_i$: Coeficientes estadísticos muestrales estimados.

σ_x : Desviación estándar o típica de la variable independiente o explicativa.

σ_y : Desviación estándar o típica de la variable dependiente o explicada.

Para terminar la presentación de los coeficientes estandarizados o beta, sólo resta resaltar que estos son directamente comparables, puesto que no dependen de las unidades de medida de las variables utilizadas. Por ello, permiten conocer cuáles son las variables que tienen un mayor peso para la explicación de la variable dependiente.

Por tanto, sabiendo cómo se definen formalmente los modelos Logit y Probit, así como los coeficientes beta o estandarizados, el modelo de percepción subjetiva de pobreza que se buscan estimar para Colombia en el año 2011, haciendo uso de la ENCV - 2011, está definido de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \text{PercSubjPobreza} = & \hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 * \text{Edad} + \hat{\beta}_2 * \text{AñosEduc} + \hat{\beta}_3 * \text{Bsexo} + \hat{\beta}_4 * \text{Bjefehogar} + \\ & \hat{\beta}_5 * \text{BEstCivil} + \hat{\beta}_6 * \text{Rural} + \hat{\beta}_7 * \text{Urbana} + \hat{\beta}_8 * \text{Desplazamiento} + \hat{\beta}_9 * \text{SatisfVidaGeneral} + \\ & \hat{\beta}_{10} * \text{SatisfAlimentación} + \hat{\beta}_{11} * \text{SatisfVivienda} + \hat{\beta}_{12} * \text{SatisfIngreso} + \hat{\beta}_{13} * \text{SatisfSalud} + \\ & \hat{\beta}_{14} * \text{Trabajo} + \hat{\beta}_{15} * \text{SatisfSeguridad} + \hat{\beta}_{16} * \text{SatisfAmigos} + \hat{\beta}_{17} * \text{SatisfFamilia} + \\ & \hat{\beta}_{18} * \text{SatisfEducación} + \hat{\beta}_{19} * \text{SatisfAutonomía} + \hat{\beta}_{20} * \text{SatisfDignidad} + \\ & \hat{\beta}_{21} * \text{SatisfComunidad} + \hat{\beta}_{22} * \text{Altruismo} + \hat{U} \end{aligned} \quad (9)$$

La variable a explicar es la autopercepción de pobreza (**PercSubjPobreza**), la cual es una variable dicotómica cuyos valores serán 1 si se el individuo se percibe pobre o 0 si se percibe no pobre.

Respecto a las variables que explicarán la autopercepción de pobreza, tenemos:

Edad: La edad del individuo. Esta variable ha sido utilizada por Lucchetti (2006), Silva et al. (2007) y Castillo et al. (2012).

AñosEduc: Años de educación aprobados por el individuo. Esta variable ha sido utilizada por Lucchetti (2006) y Silva et al. (2007).

Bsexo: El sexo del individuo. Esta es una variable dicotómica que toma el valor de 1 para los hombres y 0 para las mujeres. Esta variable ha sido utilizada por Lucchetti (2006), Silva et al. (2007), Silva et al. (2007) y Castillo et al. (2011, 2012).

Bjefehogar: La posición en el hogar. Esta variable también es dummy o dicotómica y toma un valor de 1 si el individuo es jefe de hogar y de 0 si es no lo es. Esta variable ha sido utilizada por Lucchetti (2006) y Silva et al. (2007).

BEstCivil: Es una variable dummy que toma valor de 1 si la persona está comprometida y de 0 si no está comprometida. Esta variable ha sido utilizada por Lucchetti (2006).

Rural: Es otra variable dummy que toma valor de 1 si el hogar está asentado en un área rural y de 0, en caso contrario.

Urbana: Es otra variable dummy que toma valor de 1 si el hogar está asentado en un área urbana y de 0, en caso contrario.

Desplazamiento: Es una variable dicótoma que toma valor de 1 si el individuo y su familia se vieron obligados a abandonar su ciudad, barrio, municipio o vereda de residencia habitual. Toma valor de 0, en caso contrario.

SatisfVidaGeneral: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su vida en general y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con su vida en general. Esta variable ha sido utilizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006).

SatisfAlimentación: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su alimentación y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfVivienda: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su vivienda y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida. Esta variable ha sido utilizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006).

SatisfIngreso: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su ingreso y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida. Esta variable ha sido utilizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006), sólo que ellos la denominaron satisfacción financiera.

SatisfSalud: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su salud y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida. Esta variable ha sido utilizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006).

SatisfTrabajo: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su trabajo y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida. Esta variable ha sido utilizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006).

SatisfSeguridad: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con el nivel de seguridad y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfAmigos: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con sus amigos y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfFamilia: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su familia y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfEducación: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con la posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfAutonomía: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su ingreso y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfDignidad: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su dignidad y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfComunidad: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su barrio o comunidad y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

SatisfAltruismo: Es una variable dummy que toma valor de 1 si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con su capacidad de ayudar a los demás y toma valor de 0, si el individuo está insatisfecho o muy insatisfecho con este aspecto de su vida.

Cabe resaltar que las variables anteriormente mencionadas están enfocadas a tres niveles de análisis. Las variables edad, años de educación, sexo, jefatura del hogar y estado civil hacen referencia al **individuo**. Por otra parte, la variable de desplazamiento y las variables de área geográfica (rural y urbana) hacen referencia al **entorno del individuo**. Por último, el resto de variables, hacen referencia a la **satisfacción del individuo con distintos aspectos de su vida**.

El problema metodológico que enfrenta el presente trabajo de investigación se conoce como problema de identificación, debido a la endogeneidad entre las variables de satisfacción y la percepción subjetiva de pobreza, ya que esta última también viene siendo una variable de

satisfacción y que depende de las apreciaciones subjetivas de los individuos. De ahí, que no se pueda establecer a priori una dirección de causalidad debido a la naturaleza endógena de las variables mencionadas. Así, un menor o mayor grado de satisfacción con distintos aspectos de la vida podría ser la causa de una menor o mayor percepción subjetiva de pobreza, pero también una menor o mayor percepción subjetiva de pobreza podría causar un mayor o menor grado de satisfacción con distintos aspectos de la vida. Por ello, para poder establecer un canal de dirección de causalidad que permita identificar el efecto de las variables de satisfacción sobre la percepción subjetiva de pobreza, se toman como fuente de variación exógena las variables referentes a las características del individuo y su entorno (desplazamiento y área geográfica).

Ahora bien, considerando que si el individuo está satisfecho o muy satisfecho con cierto aspecto de su vida es porque muy probablemente ha pasado por “la capacidad de...”, las capacidades planteadas en el presente trabajo de investigación, tratarán de aproximarse de la siguiente manera: La capacidad de vivir se medirá con la satisfacción con la vida en general; La capacidad de alimentarse bien, a través de la satisfacción con la alimentación; La capacidad de tener una vivienda adecuada, por medio de la satisfacción con la vivienda; La capacidad de percibir un ingreso adecuado, con la satisfacción con el ingreso; La capacidad de tener salud corporal, mediante la satisfacción con la salud; La capacidad de trabajar como un ser humano, con la satisfacción con el trabajo; La capacidad de afiliación o interacción, a través de la satisfacción con la familia, amigos y comunidad; La capacidad de tener conocimientos, por medio de la satisfacción con la educación; La capacidad de tener tomar decisiones y tener control sobre su propia vida, mediante la satisfacción con la autonomía; La capacidad de tener dignidad, por medio de la satisfacción con la dignidad; Y, la capacidad de ayudar a los demás, a través de la satisfacción con el altruismo.

Teniendo en cuenta lo estudiado por diversos autores como Tenjo (2001), Guevara (2005), Lucchetti (2006), Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006), Silva et al (2007), Herrera et al (2010) y Castillo et al (2011, 2012), respecto a los signos de los coeficientes de las variables explicativas, se esperaría que la edad, los años de educación y la jefatura en el hogar tengan un efecto negativo sobre la autopercepción de pobreza, es decir, disminuyan la probabilidad de autoperibirse pobre. Contrariamente, se esperaría que el sexo y el estado civil tengan un signo positivo. Respecto a las variables de satisfacción, exceptuando las variables de satisfacción con el ingreso, el trabajo, la vivienda y la salud, las cuales utilizaron Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006); cabe resaltar que no han sido incluidas aún en los estudios de los autores mencionados y son propuestas en la presente investigación. Por ello, de acuerdo con los hallazgos de Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006) y principalmente de la caracterización hecha en la *subsección 4.1*, se esperaría que la satisfacción con los ingresos tenga un efecto negativo sobre la probabilidad de percibirse en situación de pobreza, mientras que la satisfacción con otros aspectos de la vida (en especial, con los asociados a la capacidad de desenvolverse en sociedad), aumenten dicha probabilidad.

5. Resultados

Haciendo uso del paquete de *Software* estadístico *Stata 12*, y teniendo en cuenta la matriz robusta de Huber (1967) y White (1980, 1982) para superar los problemas de heterocedasticidad (perturbaciones $\hat{U}$ con varianza no constante, causada por la heterogeneidad de los individuos encuestados y que es propia de los datos de corte transversal) que suelen surgir en este tipo de modelos, se obtienen las siguientes estimaciones:

Tabla 1. Modelos Logit y Probit para la pobreza subjetiva en Colombia – Año 2011.

Variables	Logit		P-Valor	Probit		P-Valor
	Coeficientes	Efectos Marginales		Coeficientes	Efectos Marginales	
Edad	-0.0001816	-0.0000434		-0.000072	-0.0000278	
AñosEduc	-0.0004335	-0.0001035		-0.0001297	-0.00005	
Bsexo	-0.0758387	-0.0181082		-0.0454798	-0.0175486	
Bjefehogar	0.0197195	0.0047038		0.0115039	0.0044357	
BEstCivil	-0.034394	-0.008211		-0.0219194	-0.0084568	
Rural	0.0144743	0.0034533		0.0101322	0.0039071	
Urbana	-0.0661522	-0.0157861		-0.0382022	-0.0147343	
Desplazamiento	0.3752117	0.0853591	**	0.2226459	0.0829207	**
SatisfVidaGeneral	-0.4161228	-0.0956418	***	-0.241272	-0.0906013	***
SatisfAlimentación	-0.6910742	-0.1534082	***	-0.3976613	-0.1456658	***
SatisfVivienda	-0.3972704	-0.0924791	***	-0.2357549	-0.0892921	***
SatisfIngreso	-0.5280351	-0.1255055	***	-0.3286315	-0.1263179	***
SatisfSalud	-0.1854283	-0.0436749	***	-0.1103075	-0.0421416	***
SatisfTrabajo	-0.42238	-0.0993635	***	-0.258795	-0.098728	***
SatisfSeguridad	0.2834478	0.0686575	***	0.1669502	0.0650839	***
SatisfAmigos	0.243421	0.0591907	**	0.1515691	0.0592877	**
SatisfFamilia	0.1186486	0.0286213		0.0696211	0.0270607	
SatisfEducación	-0.217723	-0.0512882	***	-0.1290845	-0.049321	***
SatisfAutonomía	0.0550881	0.0132143		0.022107	0.0085489	
SatisfDignidad	0.1432171	0.0346313		0.0850296	0.03311	
SatisfComunidad	0.3463618	0.0846238	***	0.2096612	0.0822692	***
SatisfAltruismo	-0.2301414	-0.0537703	***	-0.1398002	-0.0530744	***
Constante	1.70485		***	1.013712		***
N (Observaciones)	9674			9674		
Log (Verosimilitud)	-5997.7043			-5999.3077		
Prob > Chi2	0.0000			0.0000		
P-seudo R2	0.0844			0.0841		
AIC	12041.409			12044.615		
BIC	12206.484			12209.691		
*P-Valor<0.1, **P-Valor<0.05, ***P-Valor<0.01						

FUENTE. Elaboración propia, en *Stata 12*, a partir de ENCV (2011) – DANE.

Primero que todo, considerando que el modelo logit presentado en la **tabla 1**, tiene los menores criterio de Akaike (AIC) y Schwart (BIC) con relación al modelo probit, todos los resultados serán interpretados con base a los efectos marginales del modelo logit, ya que éste presenta el mejor ajuste. Aclarado esto y una vez conocidas las estimaciones del modelo propuesto para analizar la percepción subjetiva de pobreza en Colombia durante el año 2011, se observa que la gran mayoría de los coeficientes del modelo, asociados a la satisfacción del individuo con distintos aspectos de su vida, son significativos individualmente al nivel del 1%. Las variables referentes al desplazamiento y a la satisfacción con los amigos son sólo estadísticamente significativas al nivel del 5%. Por el contrario, las variables relacionadas con las características del individuo y su entorno, con excepción de la de desplazamiento, no son estadísticamente significativas por sí solas. No obstante, en conjunto, todos los coeficientes son significativos. Más aún, se evidencia que el modelo está correctamente especificado, siguiendo el test de Wald.

Sobre los signos del modelo, es necesario decir que son los teóricamente esperados para la mayoría de los casos, con excepción de las variables de sexo (cuyo signo es negativo) y la jefatura en el hogar y el estado civil, las cuales resultaron tener un efecto positivo, contrario a lo esperado. Del mismo modo, para las variables de satisfacción con el nivel de seguridad, los amigos, la familia, la comunidad, la autonomía y la dignidad, los signos también difieren de lo esperado, siendo estos positivos. Es decir, contrario a disminuir la probabilidad de que el individuo se autoperciba pobre, se aumenta dicha probabilidad. Por ahora, sólo resta decir que estos resultados contraintuitivos e inesperados se analizarán a profundidad en las conclusiones del presente trabajo. Hechas estas salvedades, en esta sección, únicamente se procederá a interpretar cada resultado agrupando por características del individuo, características del entorno y satisfacción con distintos aspectos de la vida.

En primer lugar, con relación a las características del individuo se tiene que un año adicional de edad, un año adicional de educación, el hecho de ser hombre y estar comprometido, reduce la probabilidad de autoperibirse en situación de pobreza en Colombia. En particular, cada año de edad cumplido por el individuo disminuye dicha probabilidad en un 0.0043%. Cada año adquirido de educación por el individuo baja su probabilidad de considerarse pobre en un 0.001%. Por su parte, los hombres reducen esa probabilidad en un 1.81%. En cuanto al estado civil, se tiene que una persona comprometida aminora la probabilidad de autoperibirse como pobre en un 0.082%, respectivamente. Contrariamente, el hecho de ser jefe de hogar, incrementa dicha probabilidad en un 0.47%.

En segundo lugar, en referencia al entorno del individuo se encuentra que el hecho de pertenecer a una zona rural en Colombia aumenta la probabilidad de considerarse pobre en un 0.35%, mientras que para las personas que pertenecen a la zona urbana, esta probabilidad se reduce en un 1.58%. Análogamente, se halla que el hecho de que el individuo forme parte de un hogar víctima de desplazamiento (es decir, que se haya visto obligado a abandonar su ciudad, municipio o vereda de residencia habitual) aumenta la probabilidad de autoperibirse en situación de pobreza en un 8.54%.

En tercer y último lugar, en cuanto a la satisfacción con distintos aspectos de la vida del individuo como un determinante de la percepción de pobreza subjetiva en Colombia, se evidencia que el hecho de estar satisfecho (o muy satisfecho) con ciertos aspectos de la vida, en la mayoría de los casos, reduce la probabilidad de autoperibirse pobre. Específicamente, si el individuo está satisfecho con su vida en general, la probabilidad de autoperibirse en situación de pobreza disminuye en un 9.56%. Si está satisfecho con su alimentación, la probabilidad de que se considere pobre se reduce en un importante 15.34%. El hecho de estar satisfecho con la vivienda, merma la probabilidad de sentirse pobre en un 9.25%. Estar satisfecho con el ingreso, reduce la percepción de pobreza en un 12.55%. Por su parte, el estar satisfecho con la salud genera una reducción del 4.38%, sobre la probabilidad de autoperibirse pobre. Acerca de la satisfacción con el trabajo, se tiene que reduce la probabilidad de considerarse pobre en un 9.94%. Respecto a la satisfacción con la educación, se observa que aminora la pobreza subjetiva en un 5.13%. Para el individuo satisfecho con su nivel de altruismo, entendido como la capacidad de poder ayudar a los demás, la probabilidad de auto-clasificarse como pobre se reduce en un 5.38%.

Pese a lo anterior, hay una serie de aspectos de la vida, asociados a la capacidad de desenvolverse en sociedad, los cuales incrementan la autopercepción de pobreza en Colombia. Estos básicamente son: autonomía, dignidad, amigos, familia, comunidad y nivel de seguridad. En concreto, el estar satisfecho con la autonomía (entendida como la posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre la propia vida), aumenta la probabilidad de considerarse pobre en un 1.32%. Ahora, el estar satisfecho con la dignidad que se tiene, eleva dicha probabilidad en un 3.46%. El hecho de estar satisfecho con los amigos incrementa la probabilidad de autoperibirse como pobre en un 5.92%. En cuanto a la familia, esta probabilidad aumenta en un 2.86%. Para la satisfacción con la comunidad, la probabilidad se amplía en un 8.46%. Finalmente, el estar satisfecho con el nivel de seguridad, incrementa la probabilidad de autoperibirse en situación de pobreza en un 6.87%.

Por otra parte, en la **tabla 2**, se puede observar la estimación del mismo modelo propuesto para la pobreza subjetiva en Colombia, sólo que en este se calculan los coeficientes estandarizados que permiten conocer, además del efecto sobre la percepción subjetiva de pobreza, cuánto peso tiene cada variable sobre ésta. Con relación a la significancia de las variables, se tiene que es igual a la obtenida en los modelos Logit y Probit, con excepción de la variable de sexo, la cual aquí sí es significativa al nivel de significancia del 10%. No obstante, una vez más, en conjunto el modelo es significativo.

Tabla 2. Coeficientes estandarizados para la pobreza subjetiva en Colombia, Año 2011.

Variables	Regresión Lineal Múltiple		P-Valor
	Coeficientes no estandarizados	Coeficientes Estandarizados	
Edad	-0.0000246	-0.0009749	
AñosEduc	-0.0000738	-0.0007987	
Bsexo	-0.0168292	-0.0170784	*
Bjefehogar	0.0041959	0.0040487	
BEstCivil	-0.0072412	-0.0073488	
Rural	0.0042115	0.0040848	
Urbana	-0.0139621	-0.0141861	
Desplazamiento	0.0742837	0.0213798	***
SatisfVidaGeneral	-0.0739238	-0.0548295	***
SatisfAlimentación	-0.1152092	-0.0829484	***
SatisfVivienda	-0.0808367	-0.0720817	***
SatisfIngreso	-0.1292428	-0.1313424	***
SatisfSalud	-0.0386734	-0.0312366	***
SatisfTrabajo	-0.0915978	-0.0903449	***
SatisfSeguridad	0.0583665	0.0477138	***
SatisfAmigos	0.0486572	0.0249719	**
SatisFamilia	0.0196014	0.0080735	
SatisfEducación	-0.0445249	-0.0391059	***
SatisfAutonomía	0.0112741	0.0054972	
SatisfDignidad	0.0251598	0.0079547	
SatisfComunidad	0.0695914	0.0391813	***
SatisfAltruismo	-0.04403	-0.0289221	***
Constante	0.839567		***
N (Observaciones)	9674		
Log (Verosimilitud)	-6325.9963		
Prob>F	0.0000		
R2	0.1053		
AIC	12697.993		
BIC	12863.068		
*P-Valor<0.1, **P-Valor<0.05, ***P-Valor<0.01			

FUENTE. Elaboración propia, en Stata 12, a partir de ENCV (2011) – DANE.

Básicamente, se corrobora sobre las características del individuo, lo siguiente: un año adicional de edad y educación, ser hombre y estar comprometido, reducen la percepción subjetiva de pobreza. Contrariamente, el hecho de ser jefe de hogar tiene un efecto positivo sobre esta, por lo cual aumenta la percepción de pobreza. En cuanto al peso que ejercen estas variables sobre la percepción de pobreza, se observa que la variable de mayor peso es el sexo, teniendo una participación del 1.71%. Respecto a las demás características, se tiene que no inciden mayormente en la percepción de pobreza, ya que su peso es muy cercano a cero (casi nulo).

Otro tanto podría decirse de las variables referentes al entorno del individuo. En detalle, se halla que el hecho de vivir en una zona rural y fuera de ello, haber sido víctima de algún tipo de desplazamiento forzado, aumentan la percepción de pobreza de los individuos. Es más, estas variables tienen un peso del 0.04% y 2.14%. Por otra parte, el hecho de vivir en una zona urbana reduce la percepción de pobreza de los individuos y tiene un peso sobre dicha percepción del 1.42%. Así, se evidencia que de las variables de entorno, la violencia reflejada en un problema como el desplazamiento forzado, tiene una importante incidencia en la percepción de pobreza de los colombianos.

Por último, es fundamental analizar la participación de la satisfacción con distintos aspectos de la vida en la percepción subjetiva de pobreza. En este orden de ideas, se encuentra que la satisfacción con la vida en general, la alimentación, la vivienda, el ingreso, la salud, el trabajo, la educación y la capacidad de poder ayudar a los demás (altruismo), tienen un efecto negativo sobre la percepción de pobreza. Es decir, el hecho de estar satisfecho con alguno de estos aspectos de la vida reduce la percepción de pobreza de los colombianos. En contraste, sentir satisfacción con el nivel de seguridad, los amigos, la familia, la comunidad, así como con la autonomía y dignidad que se tienen; aumentan la percepción de pobreza en los colombianos. Importa dejar sentado, además, que de estos aspectos de la vida los que mayor peso o incidencia tienen sobre la percepción de pobreza, en orden, son: el ingreso (13.13%), el trabajo (9.03%), la alimentación (8.29%), la vivienda (7.21%) y la vida en general (5.48%). En este punto, conviene resaltar que estas últimas ponderaciones coinciden con las obtenidas por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2006) en su estudio para Alemania, donde se evidenció que la satisfacción financiera y con el trabajo, era la de mayor incidencia sobre la satisfacción con la vida en general.

6. Conclusiones

La estimación del modelo logit, a partir de datos de felicidad y sin desconocer los problemas de endogeneidad que surgirían, fue de gran utilidad al momento de identificar algunos determinantes subjetivos de la percepción de pobreza subjetiva en Colombia, durante el año 2011. Más importante aún, asumiendo una secuencia que va del bien a las características, luego a la capacidad para funcionar y de ahí a la utilidad, al igual que considerando que la felicidad es una proxy de la utilidad (más no lo mismo), en el presente trabajo se logra conciliar en cierto modo el enfoque de las capacidades con el enfoque utilitarista. De ahí que fuera posible aproximarse a algunas capacidades básicas y/o fundamentales como determinantes subjetivos de la pobreza subjetiva en Colombia, a través de datos de satisfacción con distintos aspectos de la vida.

En términos generales, se tiene que el impacto de las características propias del individuo sobre la autopercepción de pobreza es muy bajo, lo cual indica que el fenómeno de la pobreza subjetiva en Colombia parece ir más allá de éstos. Sin embargo, se evidencia que la probabilidad de autopercebirse en situación de pobreza en Colombia es superior para las mujeres con respecto a los hombres. Esto coincide con los resultados para la probabilidad de ser pobre estimada por

Guevara (2005) y se dé quizás porque dada la heterogeneidad personal que menciona Sen (2000), los hombres enfrentan menores privaciones de capacidades, siéndoles más fácil alcanzar el nivel de vida que desean tener que a las mujeres, quienes tradicionalmente han tenido que sufrir distintos tipos de discriminación en la sociedad. No está de más añadir que de las características del individuo, precisamente el sexo es el de mayor incidencia en la percepción de pobreza en Colombia, siendo esta del 1.71%. Análogamente, se encuentra que los jefes de hogar tienen una mayor probabilidad de considerarse pobre con relación a quienes no son jefes de hogar, lo cual puede explicarse por el simple hecho de que el individuo al tener la responsabilidad de un hogar, no alcanza el mismo nivel de vida que desearía tener, en ausencia de dicha obligación familiar. Por otro lado, se halla que un año adicional de edad, un año adicional de educación y estar comprometido, reducen la probabilidad de que una persona se autoperciba como pobre en Colombia. Esto insinúa que la posibilidad de vivir más, ser más educado y tener una relación sentimental, puede generar un mayor bienestar en el individuo.

En lo concerniente al entorno del individuo se encuentra que aquellas personas pertenecientes a las zonas rurales de Colombia, así como las que han sido víctimas de algún tipo de desplazamiento forzoso, tienen una mayor probabilidad de considerarse en situación de pobreza, frente a aquellas personas que viven en las zonas urbanas y no han padecido este problema. De hecho, de las variables de entorno, el desplazamiento forzoso es la que tiene una mayor incidencia sobre la percepción de pobreza de los colombianos (2.14%). Dichos resultados reflejan que la violencia en Colombia, representada en este caso por el desplazamiento forzoso, tiene un impacto importante sobre la visión de pobreza de quienes la sufren. Más aún, considerando que este problema es mayor en las zonas rurales, se podría pensar que éste incide en cierta forma en el hecho de que sea más probable considerarse pobre en la zona rural que en la urbana. Adicionalmente, si se considera que el campo en Colombia no ha tenido la misma preponderancia en el desarrollo económico del país, también podría ser explicada esa brecha de pobreza subjetiva entre la población del campo y de la ciudad.

Ahora bien, en referencia a la satisfacción del individuo con distintos aspectos de su vida y retomando el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, se corrobora que la pobreza y en este caso, la pobreza subjetiva en Colombia no se derivan única y exclusivamente de una falta de ingresos, así este tenga el mayor peso en la percepción de pobreza de los colombianos (13.13%). Así, pese a precisarse que el ingreso sí es un instrumento que predispone una vida pobre, como lo advierte Sen (2000) y lo corroboran los datos de felicidad, éste no es el único determinante. Es más, se evidencia que por encima de la simple capacidad de obtener un ingreso adecuado que genere cierto nivel de satisfacción en el individuo, resulta más importante la capacidad de que dicho individuo esté bien alimentado para reducir la probabilidad de que este no se autoperciba en situación de pobreza. A consecuencia, sin desconocer el papel de la importancia de la capacidad de obtener ingresos en el acceso a bienes como los alimentos, se puede afirmar que el estar bien nutrido se constituye en sí mismo, como la capacidad más básica o elemental para que un colombiano pueda desarrollar otras capacidades (incluyendo la capacidad de percibir un ingreso adecuado). Esto coincide con lo estudiado por Ray (1998), quien muestra que la gente da

importancia a la nutrición debido a que ésta genera mayor resistencia, salud física y mental y mayor inmunidad a las enfermedades, así como porque aumenta la capacidad para trabajar y por consiguiente, para percibir ingresos. Complementariamente, se encuentra que otras capacidades como vivir, tener una vivienda adecuada, tener salud corporal, trabajar como un ser humano y tener conocimientos, cuyo ejercicio posteriormente se convierte en satisfacción con la vida en general, la vivienda, la salud y la educación, también disminuyen significativamente la probabilidad de considerarse pobre y la percepción misma de pobreza en Colombia.

Otra cuestión que merece especial atención es que las capacidades de tomar decisiones y tener control sobre la propia vida, tener dignidad, afiliación o interacción (tener una familia, tener amigos y desarrollarse en una comunidad) y ayudar a los demás, se constituyen en un factor que contrario a reducir la probabilidad de que un colombiano se considere a sí mismo en situación de pobreza, aumenta esa probabilidad. Lo anterior insinúa que los colombianos tienden a conformarse con sus vínculos sociales, por lo cual así se autoperciban en situación de pobreza, se muestran satisfechos con aspectos de su vida asociados a la capacidad de desenvolverse en sociedad. Hay algunos argumentos a considerar respecto a ese sentimiento de satisfacción de los pobres subjetivos con el capital social y su desenvolvimiento en sociedad. Por un lado, desde el punto de vista de la psicología, se puede explicar por una serie de transferencias por parte de sus redes sociales que van más allá de los bienes y servicios, las cuales Abello, Madariaga & Hoyos (1997) en sus estudios de la pobreza extrema urbana, han denominado transferencias simbólicas y afectivas. Específicamente, se explicaría por la percepción de apoyo social y emocional en situaciones de pobreza o estrés económico, tal y como lo señalan Riquelme, Buendía & Rodríguez (1993).

Por otro lado, desde la perspectiva económica, la explicación más plausible es la carencia de aspiraciones, esperanzas y goce del futuro para los pobres, la cual está bastante sesgada a las condiciones materiales y que destaca Ray (1998). De hecho, otros argumentos refuerzan esta idea. Por ejemplo, Desai (1990) advierte que si bien las expectativas y deseos de las personas están condicionadas por sus recursos reales, ante una falta de recursos, estas se adaptan al punto que los pobres subsisten a niveles tan bajos que los no pobres podrían permitirse. Ahora bien, otro argumento complementario sería el de los vínculos fuertes y débiles que plantean estudiosos de la teoría de redes sociales, tales como Granovetter (1973). Bajo esa línea, siguiendo a Espinoza (1995), la satisfacción con el capital social sólo sería un reflejo de relaciones sociales “solidarias” que surgen entre los pobres subjetivos y sus vínculos fuertes (principalmente parientes). Así, retomando el enfoque de capacidades, se puede decir que las personas se adaptarían a un espacio de preferencias y realizaciones muy reducido, ajustándose a lo poco que tienen para sobrellevar las dificultades económicas (en este caso, sus estrechas redes sociales). De ser así las cosas, la superación de la pobreza en Colombia enfrenta muchos problemas, ya que como lo señala Espinoza (1995), los pobres seguirían aislados entre sí y al no generarse vínculos débiles (porque no tienen las capacidades básicas ni la dotación de capital humano para hacerlo), no sería posible una integración social a mayor escala, perdiéndose la posibilidad de acceder a nuevos contactos y a todos los beneficios sociales derivados de esas interacciones.

Antes de cerrar este punto, resulta de vital importancia aclarar que estar satisfecho con aspectos de la vida, asociados con la capacidad de desenvolverse en sociedad y que éstos aumenten la probabilidad de considerarse pobre, no necesariamente implica una privación de dichas capacidades, sino que por el contrario, podría indicar que en ejercicio de esas capacidades el individuo tienen ciertas libertades fundamentales como la participación política y la libertad de expresión, las cuales crean las condiciones necesarias para que éste tenga la potestad real de autoperibirse o no como pobre, con base al nivel de vida que desea y valora tener. Lo anterior insinuaría que en Colombia las instituciones les garantizan a sus ciudadanos hasta cierto punto (que no es posible determinar aquí), el ejercicio de capacidades básicas de interacción y afiliación, así como de control del entorno propio tanto político como material por parte de sus ciudadanos, mencionadas por Desai (1990) y Nussbaum (2000).

Bien, pareciera por todo lo anterior que la pobreza subjetiva en Colombia, más allá de las características intrínsecas del individuo, está determinada por las capacidades de éste y las condiciones del entorno, puesto que de éstas últimas a su vez depende la realización de dichas capacidades y el logro de la vida que se quiere y valora tener. Por tanto, se puede decir que en Colombia es posible hablar de pobreza subjetiva precisamente porque hay un entorno que independiente de problemas de violencia como el desplazamiento forzado, genera las condiciones de seguridad para que sus ciudadanos expandan más libremente sus libertades básicas y fundamentales, al punto de poder hacer un evaluación o balance de su propia vida, sin temor a ser coaccionado. No se niega que hay muchos casos de violación a estas libertades, pero al menos en lo analizado hasta aquí, se comprueba que los pobres en Colombia efectivamente tienen voz y pueden expresar sus sentimientos de satisfacción o insatisfacción con relación a la calidad de vida que tienen, lo cual en sí mismo es una parte constitutiva para el desarrollo humano y económico del país. No obstante, para que los más pobres puedan integrarse socialmente a ese desarrollo, hace falta ayudarlos a desarrollar sus capacidades para que también puedan expandir sus relaciones sociales y salir de esos círculos sociales distantes que sólo ayudan a perpetuar la pobreza.

En suma, no sobra decir que la medición de la pobreza a través de la percepción subjetiva y los datos de felicidad, siendo cuidadosos con las desventajas que estos puedan presentar, facilita la comprensión de los sentimientos de las personas y mejora la medición de la pobreza, revelando su carácter multidimensional, ya que la pobreza no está dada por carencia de ingresos y riqueza sino también por carencias de alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo y demás aspectos o ámbitos de la vida del individuo. Ligado a ello, se comprueba que el enfoque de capacidades permite ampliar la gama de posibilidades para erradicar la pobreza en Colombia. Esto debido a que bajo este enfoque, la pobreza es vista como privación de libertades y posibilidades reales del individuo para desenvolverse en sociedad, lo cual supera la limitada noción tradicional de intereses económicos (basados en niveles bajos de renta) como única causa de pobreza, dado que también permite considerar los deseos y expectativas tanto de individuos pobres como no pobres por mejorar su calidad de vida y desarrollar adecuadamente sus capacidades, a la vez que revela

la resignación de muchos pobres a permanecer en círculos sociales de pobreza y solidaridad por falta del desarrollo de capacidades básicas (dado su limitado espacio de realizaciones) para ampliar sus relaciones sociales y romper esos círculos de miseria al vincularse con individuos con mejores características y un espectro de realizaciones más amplio.

Como recomendaciones finales, derivadas de este trabajo, se destacan las siguientes: Primero, respecto a la estimación del modelo, sería interesante ampliar la muestra para ver si así se logra tener coeficientes significativos bajo cualquier nivel de significancia para la totalidad de variables, lo cual fortalecería mucho la inferencia y predicción del modelo. Segundo, en materia de política se hace necesaria la implementación de nuevas políticas orientadas a erradicar el hambre y la consolidación de las existentes, ya que como plantea Amartya Sen: *La privación de capacidades elementales puede traducirse en una mortalidad prematura, un grado significativo de desnutrición (especialmente en el caso de los niños), una persistente morbilidad, un elevado nivel de analfabetismo y otros fracasos.* (Sen, 2000, pág. 37), lo cual no es deseable para el desarrollo económico y humano del país. De igual forma, es importante que el Estado garantice y fortalezca los mecanismos de participación ciudadana como un elemento clave para conocer la realidad de la sociedad colombiana de propia voz de sus habitantes, integrar socialmente a los pobres subjetivos y no subjetivos e identificar el impacto que cualquier política pueda tener sobre el tipo de vida que éstos tienen razones para valorar.

Referencias Bibliográficas

Abello, R., C. Madariaga & O. Hoyos. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: Un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, No. 29, 115-137.

Aguado, L. F. & A. M. Osorio. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 8 (15), 26-40.

Aguado, L. F., A. M. Osorio, J. R. Ahumada & G. I. Riascos. (2007). Midiendo la pobreza a partir de la percepción de los propios individuos: Un cálculo para Colombia y el Valle del Cauca de la línea de pobreza subjetiva. *Economic Analysis Working Papers*, 6 (11), 5-26.

Argyle, M. (1999). Causes and correlates of happiness. En: Kahneman, D. & N. Scharz (editores). *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. Nueva York: Russell Sage, 354-373.

Atkinson, A. B. (1987). On the measurement of poverty. *Econometrica*, 55 (4), 749-764.

Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.

Castillo, M., G. Castro & O. A. González. (2011). Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), 573-588.

Castillo, M., D. M. Escandón & O. A. González. (2012). Cali, ¿Cómo vamos en pobreza? Efectos de zona, comuna y hogar en la percepción de la pobreza. *Coyuntura económica: investigación económica y social*, 52 (1), 117-138.

De Vos, K., & Garner, T. (1991). An evaluation of subjective poverty definitions: comparing results from the US and the Netherland. *Review of Income and Wealth*, 373 (3), 267-285.

Deaton, A. (2001). Counting the world's poor: Problems and possible solutions. *World Bank Research Observer*, 16 (2), 125–47.

Desai, M. (1990). Pobreza y capacidades: Hacia una medición empíricamente aplicable. En: *Comercio Exterior*, 53, (5), 434-444. Mayo de 2003.

Di Tella, R. & R. MacCulloch. (2006). Some uses of happiness data in economics. *Journal of Economic Perspectives*, 20 (1), 25–46.

Easterlin, R.A. (1974). Does Economic Growth improve the human lot? Some empirical evidence. En: David, P. A. & M.W. Rider (eds). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York and London: Academic Press.

Easterlin, R. (2004). Explaining happiness. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100 (19), 1176-1183.

Escobar, M., F. Bernardi & E. Fernández. (2009). Análisis de datos con Stata. *Cuadernos Metodológicos*, No. 45. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Espinoza, V. (1995). Redes sociales y superación de la pobreza. *Revista de Trabajo Social*, No. 66, 31-44.

Ferrer-i-Carbonell, A. (2002). Subjective questions to measure welfare and well-being: A survey. *Discussion Paper*, TI2002-020/3. Ámsterdam: Tinbergen Institute.

Ferrer-i-Carbonell, A. (2011). Happiness economics. *Els Opuscles del CREI*, No. 48, 1-47.

Frey, B. S. (2008). *Happiness: A revolution in economics*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Frey, B. S. & A. Stutzer. (2002a). The economics of happiness. *World Economics*, 3 (1), 1-17.

Frey, B. S. & A. Stutzer. (2002b). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*. 40 (2), 402–435.

Frey, B. S. & A. Stutzer. (2010). Happiness: A new approach in economics. *CESifo DICE Report*, No. 8, 3-7.

Guevara, D. A. (2005). Dinámica de la pobreza en Colombia: Análisis de los ingresos de jefes de hogar urbano 1984-2003. *Economía y Desarrollo*, 4 (2), 77-108.

Giarrizzo, V. (2007). Percepciones de Pobreza y Pobreza Subjetiva. Un estudio para la Argentina. Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 20 de Enero de 2013 de: <http://www.cerx.org/textos/articulos/Percepciones%20de%20Pobreza.pdf>.

Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, No. 78, 1360-1380.

Greene, William (2000). *Econometric analysis*. Quinta edición. Practice-Hall International.

Graham, C. (2005). Insights on development from the economics of happiness. *World Bank Research Observer*, 20 (2), 201-231.

Gujarati, Damodar (2004). *Econometría*. Cuarta edición. MacGraw-Hill.

Herrera, J., M. Razafindrakoto y F. Roubaud. (2010). Los determinantes de la pobreza subjetiva: análisis comparativo entre Madagascar y el Perú. Recuperado el 20 de Enero de 2013 en: <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/LDE-2009-02-12.pdf>.

Huber, P. J. (1967). The Behavior of Maximum Likelihood Estimates Under Nonstandard Conditions. En: *Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability*, Berkeley, University of California Press, Vol. 4, 221-233.

Luchetti, L. (2006). Caracterización de la Percepción del Bienestar y Cálculo de la Línea de Pobreza Subjetiva en Argentina. *CEDLAS Working Paper*, No. 40, 9-17.

Medina, L. (2004). La paradoja de la felicidad. *OIKOS: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, No.18.

Novak, M. (1996). Poverty; Facts and feelings. *Družboslovne razprave*, 12 (22-23), 84-98.

Nussbaum, M. C. (2000). *Women and human development: the capabilities approach*, Cambridge: Cambridge University Press.

Ravallion, M. (1998). Poverty Lines in Theory and Practice. *World Bank - Living Standard Measurements, Study Working Paper*, No.133.

Ravallion, M., & Lokshin, M. (1999). Subjective economic welfare. *World Bank Policy Research Papers Series*, No. 2106, 1-43.

Ray, D. (1998). *Economía del desarrollo*. Edición en castellano. Antoni Bosch Editor, Barcelona.

Riquelme, A., J. Buendía & M. Rodríguez. (1993). Estrategias de afrontamiento y apoyo social en personas con estrés económico. *Psicothema*, 5 (1), 1993, 83-89.

Rojas, M. (2006). The utility of happiness research in economics. *Journal of Happiness Studies*, 7 (4), 523-529.

Schimmel, J. (2009). Development as happiness: The subjective perception of happiness and UNDP's analysis of poverty, wealth and development. *Journal of Happiness Studies*, 10 (1), 93-111.

Sen, A. (1988). The concept of development. En: H. Chenery and T.N. Srinivasan (Eds.), *Handbook of Development Economics*, Elsevier Science Publishers, Amsterdam.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*, Barcelona: Planeta.
- Silva, A., P. Gonzáles & L. Peña. (2007). ¿Qué hogares colombianos son pobres? Una aproximación desde la ECV del 2003. *Investigación y Reflexión*, 15 (1), 9-28.
- Sinisterra, G. A. (2003). Una medición de la pobreza: Un enfoque complementario para el caso colombiano. *Cuadernos de Economía*, 22 (38), 127-150.
- Tenjo, J. (2001). Pobreza y mercados laborales. *Documentos CEDE*, No. 10. Universidad de los Andes.
- Townsend, P. (1954). Measuring poverty. *The British Journal of Sociology*, 5 (2), 130-137.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Allen Lane and Penguin Books, London.
- Van Praag, B., & Ferrer-i-Carbonell, A. (2006). *A multi-dimensional approach to subjective poverty*. Versión modificada de un artículo, presentado en la apertura del seminario sobre La Medición Multidimensional de la Pobreza, Evidencia y Teoría. Brasilia: Agosto 29 de 2005.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, No. 24, 1-34.
- White, H. (1980). Nonlinear regression on cross-section data. *Econometrica*, 48 (3), 721-746.
- White, H. (1982). Maximum likelihood estimation of misspecified models. *Econometrica*, 50 (1), 483-499.
- Wooldridge, J. M. (2002). *Econometric analysis of cross section and panel data*. Cambridge, MA: MIT Press.

Wratten, E. (1995). Conceptualizing urban poverty. *Environment & Urbanization*, 7 (1), 10-38.